

Suma | # 29

CULTURAL

INSTITUTO DE HUMANIDADES | FEBRERO 2020 | ISSN 0124-1974





*“Ahí viene la guacherna me envuelve en su compás
la reina de los barrios, la reina del carnaval,
con danzas y mochilas y abarca e' tres puntá”.*
Esther Forero

Queridos Lectores de Suma Cultural,



*Lina Uribe Correa
Rectora*

Es un placer presentar a ustedes a la Fundación Universitaria Konrad Lorenz, institución que alberga al Instituto de Humanidades, líder y gestor de nuestra Revista Suma Cultural.

Se trata de una Institución fundada en 1981 por el Psicólogo Juan Alberto Aragón Bateman y la Licenciada en Psicopedagogía Sonia Fajardo Forero, quienes imprimieron, desde sus inicios, el cometido de la calidad académica y de la formación científica y cultural. En nuestro Proyecto Educativo Institucional se plasma este pensamiento que ha prevalecido durante toda su historia hasta nuestros días.

El compromiso con el conocimiento cultural es evidente en la formación de todos los estudiantes de pregrado con cátedras de cultura curricularizadas, la exposición permanente de toda la comunidad a eventos de formación cultural desde ámbitos diversos como el Instituto de Humanidades y la Dirección Artística y Cultural, y la divulgación de las manifestaciones y preocupaciones culturales mediante la Revista Suma Cultural.

La Konrad Lorenz se rige por siete pilares institucionales que están presentes en su quehacer: el método científico como herramienta educativa; la tecnología como soporte de la investigación y la ciencia; la educación para dar solución a los retos del país; un pensamiento filosóficamente liberal; la formación integral de profesionales con visión del mundo; el profesor como inspirador y guía del estudiante; y el estudiante como ciudadano y profesional en formación. En publicaciones posteriores nos internaremos en cada uno de ellos.

Los invitamos a conocer más de la Konrad Lorenz, a matricularse a sus programas de pregrado o posgrado, a vivir la vida universitaria o a acceder a alguno de nuestros servicios.



Konrad hoy

La Fundación Universitaria Konrad Lorenz es una institución con más de 38 años de labores, que ofrece una educación superior de alta calidad con pertinencia social. Hoy ofrece seis pregrados, siete especializaciones, tres maestrías y un doctorado. Los programas de Mercadeo y Negocios Internacionales cuentan con la Acreditación Internacional ACBSP y nuestros programas de Psicología y Matemáticas, unos de los más prestigiosos del país en su campo, tienen Acreditación de Alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional. Otros programas tanto de pregrado como de Maestría se encuentran en proceso de Acreditación en diferentes etapas y nos encontramos en el proceso de autoevaluación con miras a la Acreditación Institucional de Alta Calidad, luego de haber sido aprobadas las condiciones iniciales para el proceso por el CNA.

En 2019 iniciamos las Especializaciones en Psicología Forense y Criminal y en Analítica Estratégica de Datos, al igual que una Maestría en esta última temática.

Además de la formación profesional de calidad que lleva a los estudiantes a obtener mejores

resultados en las pruebas Saber Pro que sus pares de programas afines, la Institución se consolida en la investigación y en sus servicios de extensión.

Es destacable que, en la última convocatoria de Colciencias, todos nuestros grupos de investigación quedaron en la máxima categoría: A1. Los investigadores son reconocidos en la comunidad internacional, lo cual se demuestra en las citaciones de sus trabajos en publicaciones científicas y en el vínculo colaborativo con investigadores en diversas latitudes del planeta.

En Extensión, resaltamos nuevos servicios para la comunidad externa y las empresas, tales como el Neuro-K o Laboratorio de Neurociencias Aplicadas para procesos de Marketing y Psicología del Consumidor; el Servicio de Peritación Psicológica, la Unidad de Emprendimiento Konemprendimiento y el Auditorio Sonia Fajardo Forero, como un espacio para la cultura, el arte y la academia. Todo ello se suma, al servicio de atención psicológica y promoción de la salud mental a través del Centro de Psicología Clínica.

¡En la Konrad Lorenz construyes el mundo que quieres!



¿Quiénes Somos?

La Konrad Lorenz es una Institución de Educación Superior de carácter privado, filosóficamente liberal, que rige sus acciones por los principios fundamentales de la tolerancia, la libertad académica, de investigación, de aprendizaje y de cátedra, dentro del respeto a la Constitución, a la Ley, a la ética y al rigor científico. Tiene entre sus objetivos el servicio a la sociedad, la reafirmación de los valores esenciales de nacionalidad, la promoción del desarrollo científico, tecnológico y humanístico del ser humano y la búsqueda de soluciones sociales que permitan una mayor extensión del bienestar individual y colectivo.

A través de sus 37 años de vida, nuestra Institución ha sido testigo privilegiado de dos siglos. Sus fundadores, Sonia Fajardo

Forero y Juan Alberto Aragón Bateman, visionarios y emprendedores, trazaron este ambicioso proyecto con una clara orientación científica y una amplia visión del entorno social. Gracias a la firmeza de su misión, la Konrad se proyectó como una institución moderna, dinámica, fundamentada en los principios de la tolerancia y el respeto por la dignidad de las personas, por sus derechos y por los valores orientados a la convivencia y la comunicación civilizada.

Situada en el sector de Chapinero, en pleno corazón de Bogotá, la Konrad Lorenz ofrece a su comunidad un campus con ambientes cómodos y amigables, así como los medios humanos, académicos y tecnológicos que facilitan el estudio y la investigación científica.



Qué hacemos

Escuela de Negocios

La Escuela de Negocios de la Konrad Lorenz ofrece las carreras de Mercadeo y de Administración de Negocios Internacionales, ambas con Acreditación Internacional ACBSP, que respalda su excelente calidad formativa y visión global. Cuenta además con el Centro de Investigaciones CIEN, que desarrolla proyectos de investigación en distintas áreas de los negocios.

- *Grupo de Investigación CIEN-K, categoría A1 de Colciencias*
- *Training center para entrenamiento en mercado de capitales*
- *Inglés intensivo en sus programas*

Facultad de Matemáticas e Ingenierías

Ofrece las carreras de Matemáticas, Ingeniería de Sistemas e Ingeniería Industrial, programas con altos estándares de calidad que forman profesionales orientados a las áreas de mayor demanda, innovación y proyección en sus disciplinas. El Centro de Investigaciones CIMI apoya el núcleo investigativo de la facultad, desarrollando proyectos en diversas temáticas.

- *Grupo de Investigación Promente Konrad, categoría A de Colciencias*
- *Grupo de Astronomía Astro-K*
- *Laboratorios con altos estándares*

Facultad de Psicología

La carrera de Psicología de la Konrad Lorenz ha demostrado ser una de las mejores del país en su campo, y desde hace más de 16 años cuenta con Acreditación de Alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional. El Centro de Investigaciones CIP realiza proyectos de investigación de alto nivel en distintas ramas de la Psicología científica.

- *Grupo de Investigación en Ciencias del Comportamiento y en Psicología del Consumidor, categoría A1 de Colciencias*
- *Proyectos de investigación de alto nivel*
- *Prácticas clínicas y organizacionales garantizadas*

Escuela de Posgrados

Ofrece seis programas de especialización en áreas como recursos humanos, seguridad y salud en el trabajo, psicología infantil y familiar, evaluación clínica y tratamiento de trastornos emocionales, psicología forense y psicología del consumidor, dos maestrías en las áreas de psicología clínica y del consumidor y un doctorado con tres líneas de investigación en psicología.

Nuestros Servicios

CPC - Centro de Psicología Clínica

Brinda atención psicológica al público general y talleres de acceso abierto en distintos temas de la vida personal, familiar y emocional de niños y adultos.

Información y asesoría

PBX 347 23 11, ext. 172 - 181.
Cra. 9 N° 61-38, Chapinero, Bogotá D. C.
centropsicologiaclinica@konradlorenz.edu.co
cpc.konradlorenz.edu.co

Auditorio Sonia Fajardo Forero

Lugar de encuentro entre el conocimiento, la cultura y el intercambio de ideas, el cual ofrece a la ciudad una programación de actividades musicales, artísticas y académicas.

Información y asesoría

Cra. 9 Bis N° 62 - 43, Ala Sur
PBX (+57 1) 347 23 11, extensiones 237 - 196
auditorio@konradlorenz.edu.co
www.auditoriosoniafajardoferero.com





Presidente Consejo Superior

Sonia Fajardo Forero

Vicepresidente Consejo Superior

Luis Fernando Fajardo Forero

Rectora

Lina Uribe Correa

Suma
CULTURAL

Directora

Bárbara Skladowska

Comité Editorial

Juan Sebastián Aragón

Hugo Fazio

Genoveva Iriarte

Luis Enrique Orozco

Órizon Alberto Perdomo

Equipo Editorial

Adriana Rojas Castellanos

Edson Guáqueta Rocha

Jaiber Alexander Pinzón Florez

Nicolás Peña Posada

Diseño y Diagramación

Enrique González Ayerbe

Edición y Publicación

Instituto de Humanidades

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Fotografías

Stock Exchange

Shutterstock

Edición Electrónica

Departamento de Comunicaciones

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Impresión

Procesos Editoriales Integrales

PROCEDITOR

Contacto

Carrera 9 Bis No.62-43, Bogotá, Colombia

Tel. 347 23 11 Ext. 140

suma.cultural@konradlorenz.edu.co

ISSN 0124-1974

Convocatoria No. 30

(JUNIO DE 2020)

Queremos invitar a todos nuestros lectores e interesados a participar en el trigésimo número de la revista con un trabajo original e inédito en las áreas de literatura, historia, filosofía, ciencia política, artes visuales, plásticas y escénicas, cine, música, culturas urbanas, entre otros. En esta ocasión el eje temático será: **LA SOLEDAD**.

**Fecha límite de entrega:
3 de abril de 2020.**

Se reciben textos de acuerdo con las siguientes especificaciones:

- Artículos con una extensión máxima de 5.000 palabras.
- Trabajos de creación literaria (poesía, narrativa, teatro).
- Reseñas de música, cine y libros, con una extensión máxima de 1.000 palabras.
- Reportajes fotográficos, cómic, de entre dos y cuatro páginas tamaño carta. Las imágenes deberán estar en formato JPG y tener una resolución mínima de 300dpi. Se publicarán en blanco y negro. Este trabajo deberá llevar título y una breve introducción o pies de foto.
- Ilustraciones acordes con el eje temático de cada número, en formato JPG y 300 dpi.

Los textos deben ser enviados al correo electrónico:

suma.cultural@konradlorenz.edu.co
adjuntando nombre completo, teléfonos, correo electrónico, profesión y ocupación. La revista no devolverá originales ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Para mayor información favor comunicarse al teléfono 347 23 11 Ext. 140 en Bogotá, D.C. o escribir a:
suma.cultural@konradlorenz.edu.co

Correo



Suma Cultural abre, amablemente, sus puertas para que los escritores —reconocidos o no— entren a la celebración de la palabra. Porque el arte en general, y la literatura en particular, es una fiesta. Y si no es así ¿valdría la pena escribir?... Me resisto a creer que así sea. Me resisto a pensar que la literatura es una cosa solemne y aburrida.

El que no escriba o lea como si estuviese bailando debería dedicarse a otra cosa. A manejar coches fúnebres. O algo así. Que Suma Cultural siga siendo una playlist para mover el espíritu.

Michael Benítez Ortiz

Suma Cultural es un aparatico con el que podemos producir sentidos vivos sobre arte y cultura. Además, que esta maquineta busque acercarse a todo tipo de lector, es maravilloso para quienes logramos hacer parte de la revista.

José Rengifo Delgado



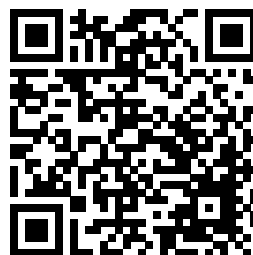
facebook.com/u.konradlorenz



@ukonradlorenz



issuu.com/ukonradlorenz



Nuestra Agenda

EL INSTITUTO DE HUMANIDADES, como unidad de apoyo al Área Socio-Humanística de los programas profesionales, plasma en sus propuestas, académicas y extracurriculares, el ideario filosófico de la Konrad Lorenz de “formar un hombre culto y profundamente humano”.

La oferta del Instituto, además de los cursos formales de diferentes niveles, comprende una amplia gama de Actividades Extracurriculares y de apoyo, que complementan y contextualizan la formación académica. Clubes temáticos, conversatorios, tertulias literarias, salidas de campo, exposiciones, concursos, conferencias, tutorías, talleres, entre otros, constituyen una propuesta que integra y globaliza el saber, la investigación académica y la experiencia lúdica.

Los diferentes escenarios de cultura general y de apoyo académico están abiertos a toda la Comunidad Konradista, así como al público externo.



Club Utopías y distopías: es un espacio de discusión y de aprendizaje sobre problemas y fenómenos políticos, sociales y culturales del acontecer contemporáneo a nivel nacional e internacional. El mundo de hoy abre un universo amplio de controversias frente a las cuales la sociedad debe estar informada. Entender la información y además empoderarse con ella es una de las necesidades del ciudadano global. Por ello como konradistas creamos este espacio para argumentar y contraponer ideas, evaluando lo que se dice en los medios de comunicación, el saber general y la academia.



Club Laberintos: es un espacio que aborda diferentes miradas sobre el lenguaje, las artes y la literatura. Conversatorios, tertulias y talleres que giran alrededor de unos ejes temáticos como lenguaje gráfico, lenguaje audiovisual o creación literaria, entre otros, puntualizan la originalidad y la importancia de estos temas en la cultura universitaria. Contacto: laberintos@konradlorenz.edu.co



Club Límites K: es un grupo de discusión y debate sobre la diversidad sexual y de género. Conversatorios, talleres, charlas informativas, testimonios y salidas culturales abarcan temas, un tanto polémicos, pero que son de gran interés en la sociedad de hoy. Límites K hace parte de la Red de grupos universitarios de diversidad sexual, destacándose con sus propuestas en diferentes encuentros académicos. Contacto: limites@konradlorenz.edu.co



Club Kongénero: es un lugar de conversaciones y análisis acerca las temáticas relacionadas con los estudios de género y las concepciones del feminismo y de la feminidad. Un espacio para reflexionar sobre el empoderamiento femenino y las rupturas con los estereotipos establecidos. Un escenario de construcción colectiva para compartir sentires, emociones y quehaceres, creando espacios más equitativos, desde el territorio personal y político. Contacto: kongenero@konradlorenz.edu.co





Suma Cultural: es una publicación semestral dedicada a la difusión y al debate de las nuevas significaciones culturales que intervienen en la configuración del mundo de hoy. La revista está abierta al público interno y externo y es un espacio de diálogo, de controversia y de creación con el fin de aligerar los tránsitos de ideas entre la escena de la academia y el campo público de la intervención cultural. Contacto: suma.cultural@konradlorenz.edu.co



Fisuras: es el blog del Equipo Docente del Instituto. Su objetivo es ampliar el debate en torno a las diferentes temáticas de cultura general como literatura, poesía, socio-política, fotografía y narrativa, entre otras. Este espacio de compartir creativo, caracterizado por la libertad de pensamiento y de escritura, quiere convocar voces de mente abierta; buscadores porfiados, dispuestos a compartir su pensar sobre la realidad circundante, formulando preguntas desde diferentes perspectivas y múltiples miradas. <http://fisuras.konradlorenz.edu.co>



Centro de Español: ofrece servicios integrales en lectura y escritura a toda la Comunidad Konradista. Fortalecer la cultura lecto-escritora, la capacidad de análisis, de reflexión, de argumentación y de pensamiento crítico son algunos de sus objetivos, los cuales se materializan en diferentes actividades académicas y extracurriculares. Trabajo tutorial, talleres y cursos temáticos, así como también la oferta pertinente y precisa del material de apoyo, son una respuesta a la creciente exigencia en el campo de lectura y escritura académica de la comunidad.



Tutorías en Lectura y Escritura: es un apoyo personalizado a la escritura, revisión y edición de los textos. Información: Página web.



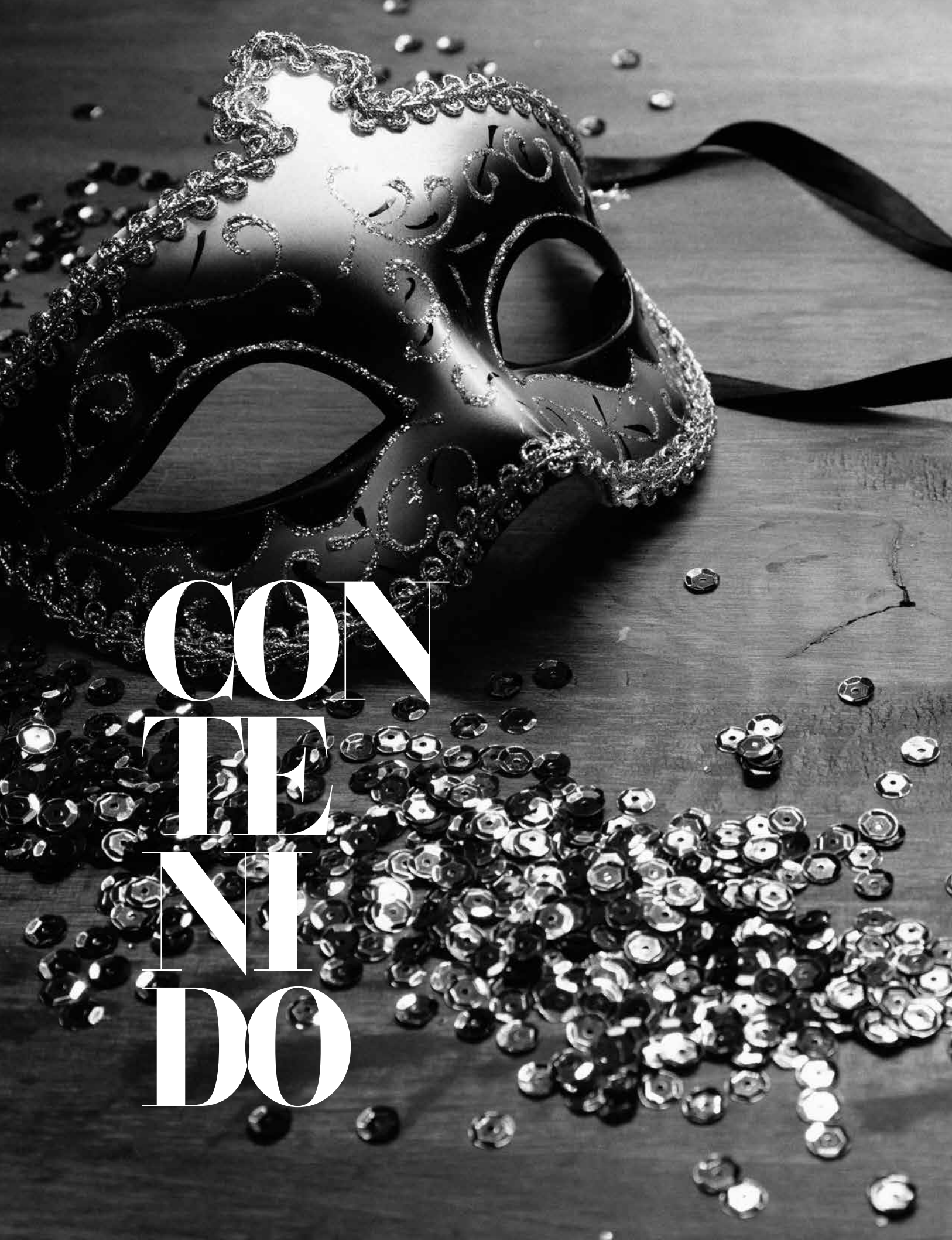
Konpalabra: es un espacio de la web donde están publicados contenidos académicos de apoyo a los procesos de lectura y escritura. Este banco de servicios y materiales constituye un excelente punto de referencia para las clases, tutorías, talleres y otras actividades académicas y profesionales. El material, actualizado mensualmente, queda organizado en dos unidades de consulta: <http://konpalabra.konradlorenz.edu.co>



Se escribe así: es un espacio que acompaña procesos de escritura académica y está dedicado a todos los que tengan dudas sobre la redacción y las pautas gramaticales.



Caleidoscopio: es un espacio dedicado a la multiplicidad de miradas, diversas y cambiantes, sobre temas, términos y habilidades que son fundamentales en el amplio espectro de la cultura literaria.



CON TE NI DO

19 **Miradas**

21 **Elogio de la parranda**
Alberto Salcedo Ramos

29 **Gracias, Ballet Tierra Colombiana**
Edson David Rodríguez Uribe

32 **Carnaval: vivir al límite del amor**
Nicolás Mendoza Medina
Geraldine Lorena Berrío Ariza

36 **Ídolo eterno**
Paola Isabel Mejía Rodríguez

39 **Anaqueel**

41 **Historias de carnaval: juventudes, narrativas y canciones**
Natalia Montaña Peña

55 **Releer**

¡Carnavaleando!
Edson Guáqueta Rocha



Revista Suma Cultural
Enero de 2020 | Número 29
Instituto de Humanidades
Konrad Lorenz Fundación Universitaria
Bogotá D.C., Cra. 9 Bis N° 62-43
Teléfono: 3472311 Ext. 140
suma.cultural@konradlorenz.edu.co

63 **Fotodiario**

**Joselito Carnaval,
un muerto muy vivo**
Ana María Ariza

71 **Letras libres**

73 **Gritos**
Alberto Peralta Rico

77 **La alborada**
Pablo Arciniegas

82 **Poética de lo oculto**
Rodolfo Andrés Beltrán Acevedo

86 **Este no es el "Carnaval toda la vida"
que me prometieron los Cadillacs**
Daniela Sandoval

87 **La fiesta de la carne**
Jersson Torres

89 **Siempre fui el segundo**
Daniel Ávila

90 **Carnaval del Arlequín arlequinado
o mundo basura**
Rubén Giraldo

91 **El sietemanes**
Edson Velandia

92 **Trucha y Cheila**
Edson Velandia

Reseña

95 **Orfeo negro, carnaval de barrio**
Andrés Felipe Arroyave Zapata

Ediciones Anteriores



#28 El Futuro

"El futuro es incierto, pero esta incertidumbre está en el corazón mismo de la creatividad humana".

Ilya Prigogine



#27 La Naturaleza

"Vivimos en una época peligrosa. El ser humano ha aprendido a dominar la naturaleza mucho antes de haber aprendido a dominarse a sí mismo".

Albert Schweitzer



#26 La Locura

"La única diferencia entre un loco y yo, es que yo no estoy loco".

Salvador Dalí



#25 La Noche

"Una noche
Una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de música de alas".

Versos del poema Nocturno III
de José Asunción Silva

Suma Cultural es una publicación dedicada a la difusión y al debate de las nuevas significaciones culturales que intervienen en la configuración del mundo de hoy. La revista pretende ampliar horizontes de lecturas de los diferentes campos del Arte y las Humanidades y ser un puente que aligere los tránsitos de las ideas entre la escena universitaria y el campo público de la intervención cultural.

Sus propósitos fundamentales son acrecentar saberes, socializar experiencias e impulsar la creación literaria y periodística; pero sobre todo construir escenarios de contraste de las diferentes visiones de temas culturales prioritarios en la sociedad contemporánea para promover el debate y la reflexión crítica. Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad exclusiva de sus autores. Los artículos podrán ser reproducidos siempre y cuando se cite la fuente correspondiente.

Editorial

La farra, el foforro, la pachanga, la parranda: todas estas son formas distintas de nombrar una misma cosa; palabras que en sí mismas contienen esa sonoridad, ese ritmo de la fiesta, esa repetición de letras que nos hacen pensar en la música y el baile, esas dobles r que retumban, esas os y esas as reiteradas que nos hacen pensar en la continuidad de un movimiento, en los pasos en el piso, en los brazos moviéndose y las piernas balanceándose.

En este número veintinueve de la Suma Cultural aparece el carnaval, y de allí, todas las posibilidades que se desprenden: el carnaval como celebración del cuerpo; el carnaval como subversión del poder; el carnaval como espacio para exaltar la vida, y también, como pasa en muchos casos: la muerte.

El carnaval tiene ese poder de detener el tiempo, de cambiar la rutina de una vida, de hacernos salir de lo cotidiano, que es otra forma de romper con lo establecido, con el tiempo predeterminado, con lo racional: ese tiempo del trabajo, ese tiempo del asalariado, ese tiempo de la modernidad.

Cuando se celebran los carnavales, las ciudades, estas grandes ciudades modernas, prefabricadas, cambian su rostro. Pero además el carnaval nos permite también cambiar a nosotros mismos: ser otros, diferentes, entendernos desde otro lenguaje, cambiar nuestros disfraces diarios por otros disfraces más coloridos, más extravagantes: enmascararnos, o quitarnos las máscaras cotidianas.

La Suma Cultural piensa y celebra en este nuevo número esa posibilidad de salirse de la cotidianidad desde la experiencia sensorial del cuerpo; desde la transformación de lo racional; desde la posibilidad de entender de otra forma el tiempo, pero también de entender de otra manera al individuo, a uno mismo y al otro.

La Suma Cultural número veintinueve pretende mostrar la posibilidad de la fiesta, la parranda, el jolgorio como un lugar de encuentro, pero también de pensarse y pensar las dinámicas que determinan y definen nuestras vidas como sujetos; nuestras construcciones culturales, los límites que tenemos como sujetos sociales.

La fiesta, en definitiva, vista como una posibilidad de transformación y de resignificación humana.



Mi dad

*"Aunque tu vida no resulte ser la fiesta que
esperabas, nunca dejes de bailar".*
Anónimo

21



Elogio de la parranda

Alberto Salcedo Ramos

29



Gracias, Ballet Tierra Colombiana

Edson David Rodríguez Uribe

32



Carnaval: vivir al límite del amor

*Nicolás Mendoza Medina
Geraldine Lorena Berrío Ariza*

36



Ídolo eterno

Paola Isabel Mejía Rodríguez

MIRADAS / Futuro / Presente

H
O
H
N
E
R

Junior 48



Elogio ^{de la} parranda¹

Alberto Salcedo Ramos *

* Escritor y periodista colombiano, destacado por su trabajo como cronista. Merecedor de varios premios nacionales e internacionales.

1. "Elogio de la parranda" es uno de los textos que componen el libro *Botellas de Náufrago*, escrito por Alberto Salcedo Ramos y publicado en el año 2015 por la editorial Luna libros.

I

Cada patio consagrado a la parranda es un espacio que la vida le arrebató a la muerte. Allí, en ese pedazo de tierra donde se encuentra emplazado el fogón de la leña con el sancocho, pudo haber quedado una tumba cubierta de gladiolos. Más allá, donde se esparcen las sombras del palo de mango que cobija a los músicos, pudo haber estado un mausoleo gigante. Pero ya no hay caso: el patio es ahora posesión de los parranderos, y mientras ellos lo ocupen ningún intruso vendrá a construir un cementerio ni a fundar una asociación de ciudadanos afligidos.

Hay algo ostentoso en el gozo del parrandero. Se trata de una alegría tan desmedida que, en efecto, parece un alarde, una bravuconada. Es como si el parrandero creyera que la mejor manera de celebrar la vida es jactarse de ella. Al fin y al cabo, él podría estar muerto. Como no lo está, como no lo han matado ni las enfermedades ni los problemas económicos, levanta el pecho, engreído, para darle las gracias a su buena estrella. Quien sobrevive para contarlo, se gana también el derecho a cantarlo. Mucho de lo que se canta en estas circunstancias está inspirado en un viejo proverbio español:

*El muerto a la sepultura
Y el vivo a la travesura*

La “sepultura” y la “travesura” siempre han sido antagonistas en la música popular de influencia hispana. Muchas coplas insisten en que lo contrario de estar muerto no es estar vivo, a secas, sino andar de parranda. ¿Qué es parrandear, finalmente, sino armar una gavilla para batirse contra la muerte? En su cotidianidad el hombre canta solo. En la parranda consigue quien le haga el coro, lo cual le genera una sensación de compañía que lo hace sentir menos vulnerable. La parranda congrega y, al congregarse, fortalece. El hombre, animal de rebaño por naturaleza,

**...“¿Qué es parrandear,
finalmente, sino armar una gavilla
para batirse contra la muerte?”...**

creó esta nueva manada, la manada de los parranderos, para hacer respetar su comarca. Al agruparse en el festejo con otros seres de su misma especie, al demarcar su territorio con la melodía del acordeón, el parrandero se guarece tras una trinchera que le permite plantarse firme ante la temida muerte. Una vez resguardado, se siente lo suficientemente fuerte como para exclamar, en coro con el cantante Diomedes Díaz:

*¡Viva la vida!
¡Que mueran los pesares!*

Esta es, por cierto, la misma idea que prevalece en los versos de *El amor amor*, aquel canto tradicional que, ya en el siglo XIX, era entonado a los cuatro vientos por el trovador José León Carrillo Mindiola:

*Cuando estoy en la parranda
No me acuerdo de la muerte.*

La gran verdad, sin embargo, es que cuando el parrandero está en la parranda sí se acuerda de la muerte. De lo contrario no la mencionaría. Es más: aparte de recordarla se la toma tan en serio que hasta le canta coplas. Lo que busca el parrandero no es olvidarse de la muerte sino llenarse de coraje para enfrentarla. De ese modo, su hedonismo, que a algunos despistados les parece estrictamente mundano, es un mecanismo de supervivencia. Sin la parranda, ¿qué le queda al hombre? El trajín, el agotamiento, las preocupaciones, los saldos en rojo, los días que se repiten como el golpeteo monocorde de la llovizna contra el techo, el envejecimiento, el deterioro de la salud y, cómo no, la muerte. La parranda no nos libra de ninguno de esos males, pero nos regala estupendas razones para creer que, a pesar de ellos, vale la pena vivir. Como, por ejemplo, la alegría cultivada en comunión con los amigos.

He allí el punto de partida del humor en el vallenato: la actitud frente a la vida, el genio expansivo. Recordemos que una de las acepciones de la palabra “humor”, según el Diccionario de la Real Academia Española, es “buena disposición para hacer algo”. En este caso, “hacer algo” equivale a honrar la vida.

Y para honrarla, no hay como el gozo. Ya lo aconsejaba San Pablo en una de sus célebres epístolas: “Comamos y bebamos, que mañana vendrá la muerte”. El parrandero conoce mejor que nadie sus propios límites. Sabe que, como bien lo anota el viejo proverbio español, “cada hora nos hiere y la última nos mata”. Por eso, no aspira a immortalizarse sino tan solo ser eterno mientras dura la parranda. El baile se acabará, está claro, y cuando se acabe seremos vulnerables, moriremos, pero en este momento, como todavía tenemos vida, como todavía podemos oír el acordeón portentoso de *Migue López*, nada está perdido. Para el parrandero vallenato, el buen humor viene a ser, entonces, el aprovechamiento del tiempo. Diomedes Díaz lo pregona en uno de sus dichos más conocidos:

*No es na'que uno se muera
sino lo que dura muerto.*

Al tener conciencia de que es una criatura transitoria, el hombre valora más la vida. Y se plantea el placer como un asunto visceral, urgente. Quien aplaza la alegría se expone a estirar la pata sin disfrutarla. Para fortalecerse a pensar de su naturaleza efímera, el parrandero se toma a sí mismo como la medida de todas las cosas: después de todo, el mundo,

**...“Quien aplaza la alegría
se expone a estirar la
pata sin disfrutarla”...**

aunque sea eterno, solo existe mientras él exista. Cuando se acaba el hombre, también se acaba lo demás: se acaba el “pájaro carpintero” de Juancho Polo Valencia y se acaba el río Badillo al que tanto le cantó Octavio Daza; se acaba el río Cesar donde se bañaba la “linda morenita” del compositor Roberto Calderón; se acaba “la cachucha bacana” exaltada por Alejo Durán; se acaba “el sombrero alón” del *compae* Chipuco; se acaba la guitarra sublime de Carlos Huertas, “el cantor de Fonseca”; se acaba “la ceiba e Villanueva” y se acaba “el viejo guayacán”; se acaba Jaime Molina sin haber hecho el retrato de Rafael Escalona y se acaba Rafael Escalona después de haberle hecho la canción a Jaime Molina; se acaba “el caballo alazanito” de don Tobías Pumarejo y se acaba el gallo “El cordobés” de Adolfo Pacheco; se acaba la adoración de Leandro Díaz por Matilde Lina; se acaba el amor del viejo Emiliano Zuleta por Carmen Díaz; se acaba la voz serrana de Alberto Fernández, el cantante de “Bovea y sus vallenatos”; se acaba el acordeón glorioso de Emiliano Zuleta Díaz; se acaban los versos



magníficos de Santander Durán Escalona; se acaba todo lo sabroso, *ay hombre*, desde el *friche* de chivo hasta el sancocho, se acaba la flor de la trinitaria y se acaba la casa en el aire que el maestro Escalona se ingenió para su hija Ada Luz. Entonces, ¿por qué guardarle a la Señora Muerte lo que bien podría ofrecérsele a la Señora Vida, si en el ataúd ningún ahorro sirve y ninguna música nos alborota ya el esqueleto? El juglar Rafael Valencia lo expresa de manera categórica:

*Dentro de la caja negra, compadre
Creo que más nada te lleves*

Esto es, ni más ni menos, lo mismo que piensa el gran Calixto Ochoa:

*Se acaba la vida de este cuerpo humano
Y lo que he guardado no sé pa'quién es
En el cementerio estoy vuelto gusano
Y allá están peleando lo que yo dejé*

Por eso, el parrandero pide que todo lo que le vayan a dar, se lo den en vida, es decir, mientras él esté en capacidad de aprovecharlo. Muchas canciones vallenatas están atravesadas por esa idea. Por ejemplo, el paseo *No me guardes luto*, del compositor Armando Zabaleta:

*Negra si me muero no me guardes luto
Que el muerto no oye, ni ve, ni entiende
Ahora que estoy vivo es que debes quererme
Así recibo tus caricias con gusto*

O el merengue *La cosita aquella*, del compositor Lino J. Anaya.

*Dame la cosita aquella
Negra dame tus amores
Y no dejes que me muera
Pa'después llevarme flores*

II

En cierta ocasión, un nieto de Emiliano Zuleta, el legendario autor de *La gota fría*, le preguntó a su abuelo qué prefería: si hacer el amor o beber whisky. Se trataba de una disyuntiva complicadísima para el viejo Mile, porque le tocaba escoger entre las dos delicias superiores a que puede aspirar un hombre

enamorado y parrandero como él: la mujer y el licor. El viejo Mile, sin embargo, no tuvo necesidad de pensar demasiado la respuesta:

— ¡Culíá borracho!

El juglar Alejo Durán, por su parte, contó la siguiente anécdota dos años antes de morir. Alejito, el mayor de sus veinticuatro hijos, se encontraba bebiendo ron con un amigo. Era ya de madrugada y en el pueblo —El Paso, Cesar— no había ni una sola tienda abierta. La única botella que tenían los dos parranderos a esas alturas, se estaba acabando. A lo sumo quedaba un trago. De pronto, el amigo de Alejito, preocupado por la inminente sequía de licor, exclamó:

— ¡Ojalá caiga un diluvio de ron!

Entonces, Alejito lo corrigió.

—No, diluvio no: ¡que sea una lloviznita, para que no se desperdicie!

Algo similar le aconteció una tarde a Juancho Polo Valencia, otro juglar importante. El hombre llevaba tres días con sus noches parrandeando en las fiestas patronales de El Yucal, un pueblo del centro de Bolívar. Polo bebía el ron con la misma urgencia con la que un rescatado en el desierto bebe su primer vaso de agua: se pegaba el pico a la botella como el trompetista a la embocadura de su trompeta, y de un solo tirón agotaba el contenido. Al amanecer, iba al mercado del pueblo en busca del primer café de la mañana, al cual le echaba un chorro de ron. Cuando la señora que lo atendía le preguntaba, en broma, por qué no se tomaba el café sin añadirle ron, el respondía, tajante: “Mejor dámelo sin añadirle café”. Al tocar su acordeón se emocionaba tanto que, de pronto, frenaba la canción en seco, sacudía los hombros y se hablaba a sí mismo —en segunda persona— con una exclamación que le salía del alma: “¡Muévete, cuerpo viejo, que yo te traje fue pa'que te divirtieras!”. Aquella tarde, en El Yucal, Juancho Polo caminaba hacia la plaza. Llevaba la botella de ron metida

...“¡Muévete, cuerpo
viejo, que yo te traje fue
pa'que te divirtieras!”...

en uno de los bolsillos traseros del pantalón. De repente, se resbaló en la subida de una cuesta y cayó sentado en el piso. Varios curiosos se acercaron para socorrerlo, pero lo que a él realmente le preocupaba era la suerte de su licor. Polo se levantó del suelo, exhibió su risa desdentada. En seguida inspeccionó con la mano derecha el bolsillo donde llevaba la botella. Al notar que la superficie estaba húmeda, sospechó lo peor. Entonces soltó, por fin, el clamor que tenía atragantado:

– ¡Ay, Dios mío, que sea sangre!

El licor es a la parranda lo que la luz del sol al día. Por eso, cuando en el merengue *Mi biografía* un corista le pregunta a Diomedes Díaz si le provoca un trago, la respuesta emerge briosa, sin titubeos: "¡Claro, more, la demora me perjudica!". Abundan los ejemplos de ese tipo: Calixto Ochoa comienza una de sus canciones con estos versos: "*Si el mar se volviera ron/ yo me metía a marinero*". El ya citado Juancho Polo Valencia empieza una de las suyas de la siguiente manera: "*Maldito vicio ¿por qué eres así?/ yo te desprecio y tú no te das cuenta*". El compositor Camilo Namén, por su parte, escribe una canción en la cual nos avisa que construirá una "casa ronera". Su repertorio de ocurrencias, encaminado a revolucionar el sencillo acto de parrandear, es tan delirante como jocoso:

*También me vo'a comprá un robot
Pa'que me haga los mandaos
Que salga corriendo cuando se acabe el ron
Y que me traiga el hielo bien picao*

Y ni hablar del compositor e investigador Julio Oñate Martínez, quien llega al extremo de atribuirle propiedades milagrosas al whisky Old Parr:

*Me dijo el gerente del banco
Su crédito no puedo aprobar
Y al tipo lo fui debilitando
Tomando, tomando buen Old Parr
Y antes de que cantara el gallo
La plata me pude embolsillar
No es santo pero me hace el milagro
Yo todo lo arreglo con Old Parr
Todo, todo, se puede arreglar*

*Todo, todo, gracias Old Parr
Él me activa la circulación
Y eso es vida pa'mi corazón*

No es gratuito que la palabra "licor" y "humor" establezcan una rima consonante como la que existe entre "vida" y "bebida". Eso sí: aquí hay algo más que la simple concordancia poética de unos vocablos. Por un lado, el licor se asocia a "la travesura" que nos diferencia de quienes están en "la sepultura". Si bebemos, *ay home, juepajé*, es porque nos encontramos vivos. De modo que a levantar la copa y a brindar: ¡salud! También es cierto, por otro lado, que tanto el licor como el humor le sirven al hombre para conjurar sus miedos. Ambos fortalecen, ambos ayudan a sobrellevar la carga de cada día, ambos causan una embriaguez que induce al hombre a olvidar sus problemas. Además, debe recordarse que el emborrachamiento, por muy profano que parezca, tiene una esencia mística. ¿O acaso no fue para dialogar con los dioses que los seres humanos crearon, desde hace más de cinco mil años, el vino? Así las cosas, cuando Calixto Ochoa suplica que el mar se vuelva ron para él meterse a marinero, lo que está buscando, en el fondo, es recuperar el espacio que le corresponde en la bíblica Viña del Señor.

El humor, desde luego, se manifiesta de muchas otras formas en el folclor





vallenato: en los versos siempre picarescos de Beto Murgas:

*A esa pantera rabiosa
Yo le puse una trampa
Resultó ser muy celosa
Pero ya la tengo mansa.*

En las crónicas y retratos del maestro Rafael Escalona:

*Es eminente y capacitado
Fuma tabaco y habla de todo
Tiene muy buena reputación
Es magistrado con gran decoro
Pero ahora no cambia su chinchorro
Ni por la silla del gobernador.*

En las coplas del maestro Leandro Díaz:

*Al pícaro de provincia
le conozco la jugada
cóbrole de mañanita
pa'que vea cómo le paga*

En las historias de Camilo Namén:

*Me dicen que el tres de noviembre
La radio una noticia dio
Y así lo gritaba la gente*

*Un parrandero bueno se murió
Y san Pedro conmigo fue indiferente
Y llegando a la puerta me rechazó
Me dijo parece usted mala gente
Déjeme consultar esto con Dios*

En varios de los muchos versos disparatados que dejó Juancho Polo Valencia:

*Con tanta democracia que yo te enamoraba
oye, mi vida, y no te he podido conseguir*

En las chanzas del cantante Poncho Zuleta:

*"Vea, yo conozco al flojo aunque lo vea
sudao".*

En las ínfulas donjuanescas del viejo Emiliano Zuleta Baquero: *"Caramba, mijito, yo tuve de ochenta mujeres para arriba, porque fui travieso. Y si hubiera sido joven en esta época, hubiera tenido muchas más, porque ahora la mujer es más fácil y más silvestre. La mujer de ahora es mango bajito".*

Pero, sobre todo, el humor está en la parranda, que es el estuario en el que desembocan todos los ríos del gozo: las bromas, las anécdotas, el acordeón, los cantos, es decir, la travesura que nos aleja de la sepultura. 



Vigilada Mineducación

CONOCE LA KONRAD Y DESCUBRE TODO LO QUE TIENE PARA TI

CARRERAS PROFESIONALES ESPECIALIZACIONES MAESTRÍAS DOCTORADO

mi.konradlorenz.edu.co

EN LA
KONRAD
CONSTRUYES
EL MUNDO
QUE QUIERES



An aerial photograph of a city, likely Bogotá, Colombia, showing a river, industrial buildings, and a large stadium. The image is in black and white and serves as a background for the title.

Gracias, Ballet Tierra Colombiana

*Edson David Rodríguez Uribe **

* Docente Universidad Nacional de Colombia,
Universidad El Bosque, Universidad Agustiniana;
traductor Panamericana Editorial
Magíster en Comunicación y Medios - Lingüista
edrodriguezur@unal.edu.co

Salir de casa es una de las decisiones más difíciles que he tomado en mi vida. Agradezco a mi familia y a mi país por darme raíces, pero también le agradezco a la vida por darme alas y mucho viento a favor. Antes de salir, la incertidumbre me embargaba: un futuro en Colombia era difícil, pero por lo menos estaba en casa; un futuro en el exterior siempre me pareció mejor negocio, aunque no sabía ni el idioma: el sueño americano, la travesía europea o la ruta del Che.

...“La gente tenía rostros muy bonitos, pero nadie miraba a nadie, eran más fríos que el invierno que nos recibía”...

Mi emoción superó mis miedos y di mi primer paso: entre abrazos y lágrimas me despedí de mis seres queridos, empuñé fuerte mi equipaje y abordé el avión. Primera escala, la emoción me dibujó una sonrisa en el rostro a pesar de las extenuantes horas de vuelo. Los ahorros destinados al primer mes se quedaron en una tienda de curiosidades, y algo en el fondo me dijo: “tranquilo, de algún lado saldrá”.

El cansancio empezó a caer sobre mis hombros, dormí poco, entre sueño y sueño veía la oscuridad del Atlántico por la ventanilla del avión, buscaba algún cómplice insomne que me acompañara en la vigilia, pero no había ni un rostro conocido. Un poco de vino, algunas historias en mi mente, algo de sueño intermitente, dolor de espalda y nalgas entumecidas, hasta que por fin aterricé.

Mi primera sensación fue emoción: el aeropuerto era hermoso y la gente se veía tan elegante; sin embargo, una leve angustia me invadió: estaba solo. ¿Dónde es inmigración? ¿Dónde recojo la maleta? ¡Ojalá no me hayan robado las achiras! Llegué en invierno, el frío hacía que me dolieran los huesos. La gente tenía rostros muy bonitos, pero nadie miraba a nadie, eran más fríos que el invierno que nos recibía. Los agentes de inmigración dijeron dos o tres cosas que no entendí, yo sólo presenté mi pasaporte y dije: *oui, de Colombia, sí señor*.

Me puse muy nervioso, no entendí lo que me dijeron, parecían amables, pero su expresión era indescifrable, me miraban raro. Yo repetía una y otra vez *Je m'appelle David, je suis de la Colombie*, pero parecía que hubiera llegado a China y no a Francia, no me entendían y hasta pensé que me habían robado con las clases de francés.

Finalmente pasé, me entregaron mis documentos y me despacharon con un lacónico: *Bienvenue*.

Me encantaría decirles que fue fácil, pero no es cierto: el dinero se acabó más rápido de lo que imaginé y no logré encontrar un trabajo. Tuve que aguantar hambre, frío y mucho desprecio. Además, cada vez que me tomaba una foto, sonreía aunque me dolieran la cabeza y los huesos. Le enviaba cada foto a mi familia con un texto que decía: “Aquí estoy, cumpliendo mis sueños”. Lo que ellos no sabían era del hambre que aguantaba, la rabia, la angustia, la humillación, la preocupación.

Al cabo de unos meses, logré adaptarme, no fue fácil, me levantaba temprano, me bañaba en verano y me perfumaba en invierno. Iba a mi trabajo, cobraba algunos euros, comía bien, sin excesos, y sentía una gran satisfacción al poder enviar dinero a Colombia para la familia, la cuota de la casa, la universidad de mi hermanito.

Pero allá, en el fondo de mi memoria, de vez en cuando evocaba un olor que me costaba identificar, y más por los gritos de una mañana de domingo en familia que por el olor mismo, recordaba un tamal, una changua, un ajiaco o una bandeja paisa. Un suspiro eterno me llenaba los pulmones y añoraba mi país. ¿Qué me importan los trancones y las madrugadas? ¡Cuánto daría por un almuerzo en casa de la abuela, un abrazo de mi madre y una noche de fiesta con mis amigos! ¡No hay primer mundo que me dé esas cosas!

Hace unos días, mi novia francesa me dijo que me tenía una sorpresa. Realmente me sorprendió, ellos no son así. Por supuesto, me alegré y acepté lo que ella propusiera. Casi con los ojos cerrados me llevó a un teatro, cuando llegamos, vi un cartel que decía: *Ballet Tierra Colombiana*.

No sé cómo describir la sensación, sentí un vacío en el pecho como si me estuviera proponiendo matrimonio: los colores de mi país, las sonrisas y la promesa de volver a escuchar la música de mis raíces. La abracé con la emoción de un niño pequeño y entré casi corriendo, casi arrastrándola. Ella sólo sonreía.

...“No sé cómo describir la sensación, sentí un vacío en el pecho como si me estuviera proponiendo matrimonio”...

No sabía si sentarme o quedarme de pie. Entre el público veía muchos rostros familiares, aunque ninguno conocido, todos colombianos, seguramente. Cuando salió ese señor hablando en español, mi noción de la realidad desapareció: han pasado tantos años que ya había olvidado lo que se siente que un extraño te hable en tu lengua. Sonaron las primeras notas y no sabía si aplaudir, gritar, bailar o simplemente llorar... y salieron ustedes.

Muchachos, yo jamás fui bueno para bailar, jamás participé en una actividad del colegio ni me dejé disfrazar por mi mamá. Pero al verlos bailar, sonreír, gritar, saltar y hasta llorar con nosotros, deseé haber sido bailarín y haberme subido a la tarima con ustedes.

Grité con ustedes, salté con ustedes, y hasta bailé mi primera cumbia, no me importó hacer el ridículo. Mi novia lloró de la emoción al verme extasiado, todavía me duelen las manos de aplaudirlos, y lo haría mil veces más. No se imaginan cuánto tiempo he soñado con volver a mi país, ver a mi familia, bailar nuestra música y comer nuestra comida. Y ustedes, me acaban de cumplir uno de esos sueños: me siento más colombiano que nunca, y les agradezco en el alma por recordarme la belleza del país en el que nací, y al que algún día volveré.

Este mundo pide ingenieros, médicos y abogados; pero

necesita artistas, como ustedes. Gente que se apasione como ustedes, que se entregue como ustedes y que nos haga soñar por un instante.

Gracias, muchachos, gracias por luchar por sus sueños y demostrarnos que es posible cumplirlos.

Gracias por hacer patria y por mostrarle al mundo que Colombia tiene cosas hermosas que ofrecer.

Gracias por sonreír y hacernos sonreír. Gracias por vibrar y hacernos vibrar. Gracias por bailar y hacernos bailar.

Y así como anoche, deseo que miles de colombianos y extranjeros puedan maravillarse con su trabajo, que se rompan las manos aplaudiendo y que ustedes escuchen la ovación como una tormenta que no para y que les llena los corazones de todo el amor que han logrado despertar en nosotros.

De un colombiano a otros, gracias Ballet Tierra Colombiana.

Los llevo y llevaré siempre en mi corazón. 🇨🇴





Carnaval: vivir al límite del amor

*Nicolás Mendoza Medina
Geraldine Lorena Berrío Ariza**

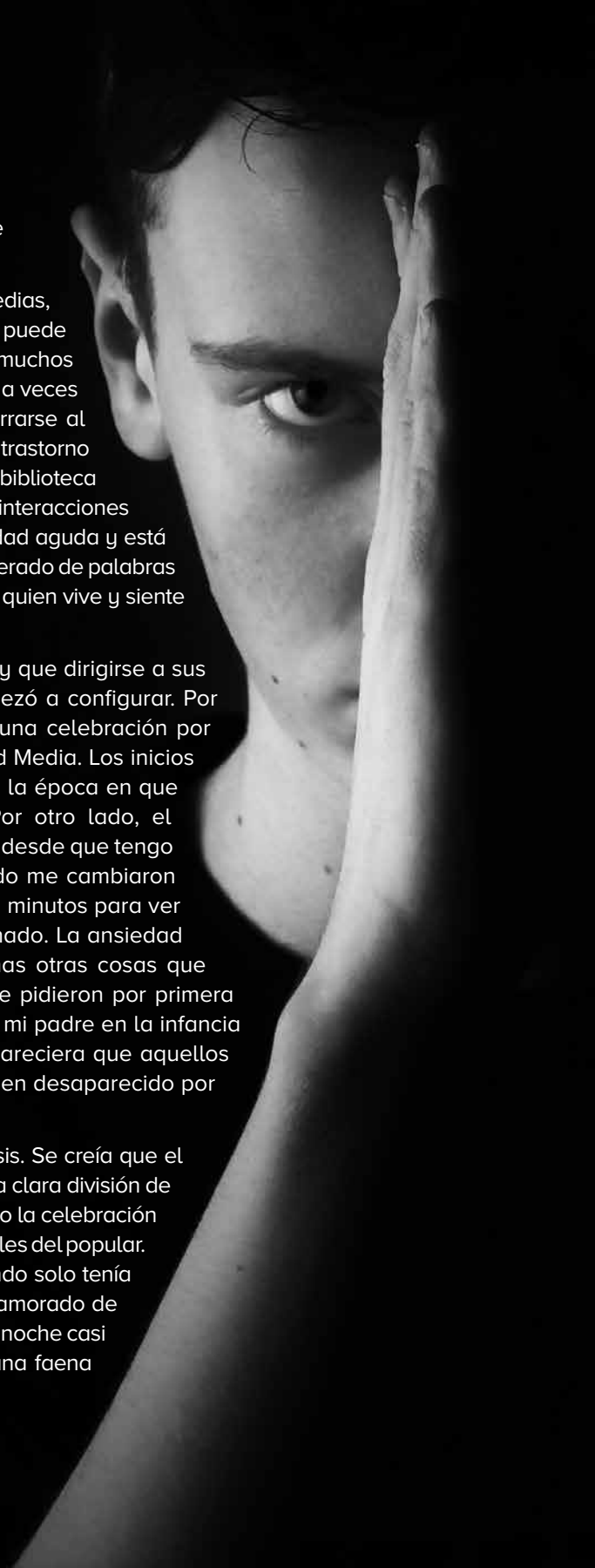
* Estudiantes de Psicología, Fundación
Universitaria Konrad Lorenz
nick98121905@gmail.com
ge.lorena.10@gmail.com

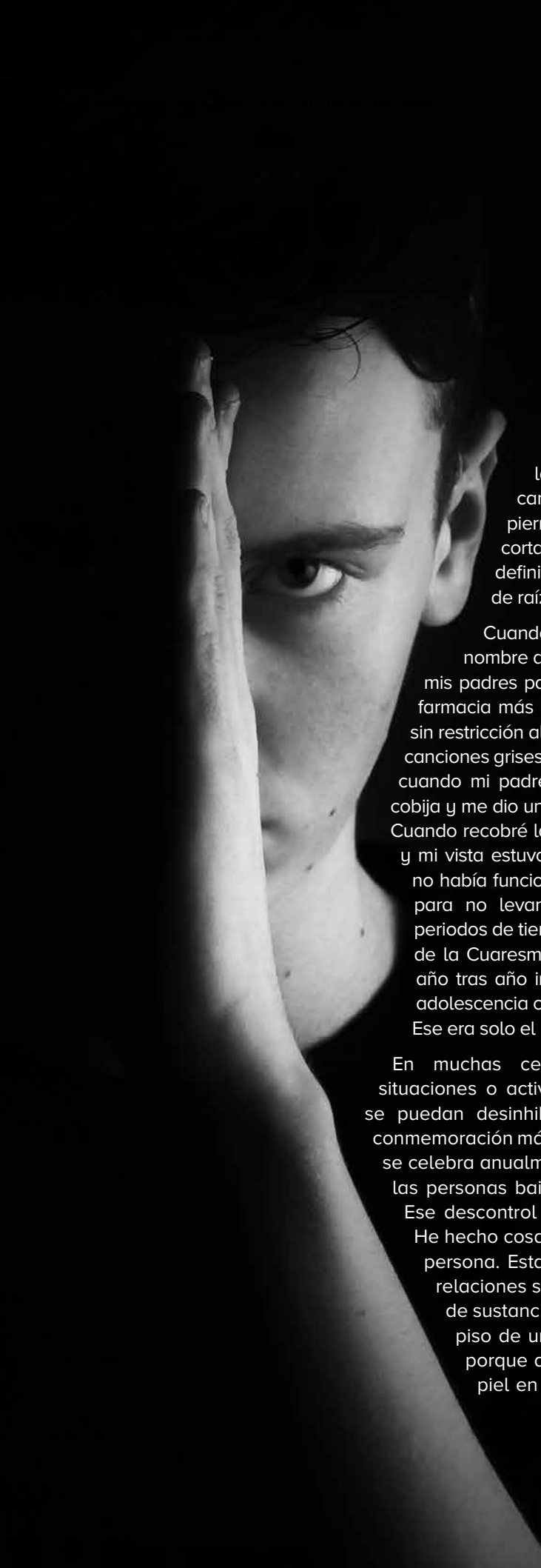
Cuando alguien escucha la palabra Carnaval pueden venir a su mente una gran variedad de ideas, tales como desfiles, alcohol, fiestas, música, baile y cultura. Sin embargo, lo primero que vino a mi cabeza al escuchar este término fue el desorden de emociones y pensamientos que disputan dentro de mí cada vez que intento cumplir el anhelado sueño de vivir la utopía de un amor eterno, estable y permanente. Este mismo caos me hace vivir al límite día a día imaginando que mi guerra interna cesará pero sin darme cuenta parece crecer aún más.

La poesía es una expresión carnavalesca de tragedias, alegrías, pasiones, amor, vida o muerte. Así mismo, puede ser poético hablar del concepto de locura, lo que muchos ignoran es que te abruma, te agota, te segrega y a veces la única salida que parece tener sentido es aferrarse al deseo de morir. Cuando me diagnosticaron con trastorno límite de la personalidad (TLP), leí en una vieja biblioteca que era un patrón de desequilibrio que afecta interacciones interpersonales, se caracteriza por una impulsividad aguda y está presente en diferentes contextos. Leer este aglomerado de palabras da una sensación fría y alejada de la realidad de quien vive y siente esta comparsa en su interior diariamente.

Para comprender la esencia de un carnaval hay que dirigirse a sus raíces, a ese momento en el que todo se empezó a configurar. Por ejemplo, el Carnaval de Venecia nació como una celebración por la victoria ante una lucha que se dio en la Edad Media. Los inicios del Carnaval de Nueva Orleans se remontan a la época en que Luisiana fue colonizada por los franceses. Por otro lado, el Carnaval de lo que ha sido mi vida empezó casi desde que tengo uso de razón. Recuerdo aquel momento cuando me cambiaron de colegio y pasé horas llorando, contando los minutos para ver a mi mamá porque creí que me había abandonado. La ansiedad me agobiaba lentamente. También, hay muchas otras cosas que se han desvanecido de mi cabeza. Cuando me pidieron por primera vez hablar de la relación que había tenido con mi padre en la infancia no pude recordar nada. Por más que intento pareciera que aquellos momentos de mi vida en relación con él hubiesen desaparecido por completo. Como si de un trauma se tratase.

En los carnavales también hay momentos de crisis. Se creía que el Carnaval de Barranquilla no iba a prosperar por la clara división de clases sociales que había en la ciudad: por un lado la celebración se daba en los clubes de élite; por el otro, en las calles del popular. Mi primer momento de crisis extrema se dio cuando solo tenía 14 años, fue la primera vez que creí haberme enamorado de alguien. Al despertar cada mañana, luego de una noche casi en vela, sentía un nudo en la garganta y vivía una faena





en mi interior. Los pensamientos incontrolables iban y venían sin cesar “me va a dejar” “ya no me ama” “debe estar con otra persona” “aún no me escribe” “voy a vivir en soledad” “quisiera odiarlo”, después de un tiempo intentaba seguir con mi vida pero no lo conseguía. Mi madre no entendía y decía que solo era pereza, que no servía para nada, yo solo quería decirle que me dolía vivir pero si lo hubiera hecho ella solo me hubiese juzgado diciendo que se trataba de una excusa más. Aun sin fuerzas intentaba llevar el día a día, sin embargo, la comida no tenía sabor, la música era un sonido triste, mi cara reflejaba el cansancio de vivir y no podía siquiera caminar pues mis piernas ya estaban demasiado maltratadas por tantas cortadas. Ese desgaste me llevó a tomar una decisión definitiva. Si el problema era vivir debía acabar con todo de raíz, planeé el fin de mi sufrimiento.

Cuando llegó aquel día me levanté, busqué por internet el nombre de unos sedantes y por primera vez les robé dinero a mis padres para comprarlos. Salí temblando de mi casa hasta la farmacia más cercana, como cosas del destino me los vendieron sin restricción alguna. Regresé, cerré mi habitación, puse una de mis canciones grises y empecé pastilla por pastilla. Recuerdo con tristeza cuando mi padre entró poco tiempo después, me abrigó con una cobija y me dio un abrazo pensando que estaba en un sueño profundo. Cuando recobré la consciencia al día siguiente no podía respirar bien y mi vista estuvo totalmente nublada por un par de horas. Mi plan no había funcionado. Tuve que pasar el resto del día ocultándome para no levantar sospechas. Los diferentes carnavales tienen periodos de tiempo establecidos, usualmente comienzan días antes de la Cuaresma culminando justo antes del Miércoles de Ceniza; año tras año inician nuevamente. Ese tormentoso episodio de mi adolescencia concluyó un año después de que terminó mi relación. Ese era solo el inicio de mi Carnaval.

En muchas celebraciones hay momentos de impulsividad, situaciones o actividades de euforia que hacen que las personas se puedan desinhibir al máximo. Lo anterior se evidencia en la conmemoración más famosa del mundo. El Carnaval de Río de Janeiro se celebra anualmente, allí se vive un festejo monumental en donde las personas bailan descontroladamente por las calles sin parar. Ese descontrol también ha estado presente en mi cotidianidad. He hecho cosas que no podrían caber en la cabeza de cualquier persona. Estar en la calle a altas horas de la noche teniendo relaciones sexuales con desconocidos, probar diferentes tipos de sustancias psicoactivas para vivir la experiencia, tirarme al piso de un hospital sujetándome de los pies de un médico porque quería que me dopara, arrancarme el cabello y la piel en un restaurante, lanzarme a una avenida al frente

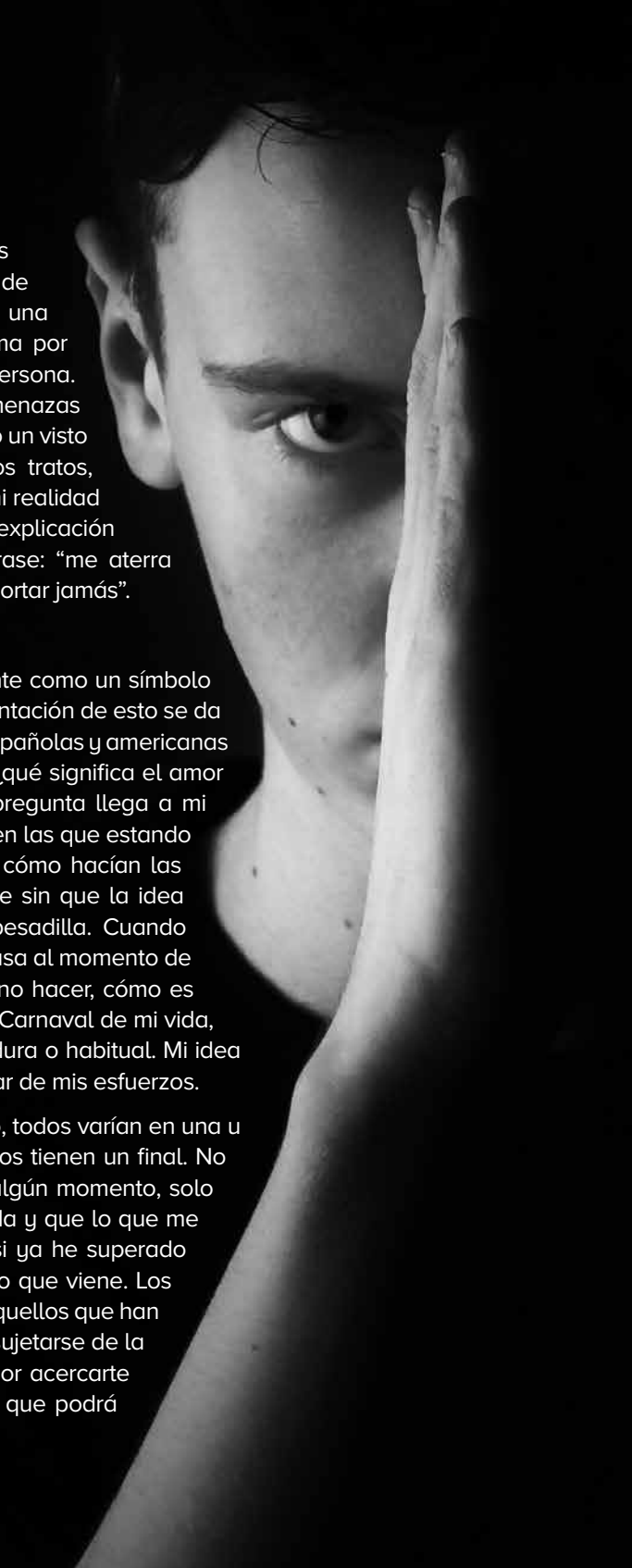
de mi colegio, ah y cómo olvidar aquella vez que emprendí un viaje de 14 horas para verme con un desconocido con el que había hablado una semana antes por internet.

Así como en la Guacherna, el desbordante desenfreno de sensaciones está dentro de mí cada vez que hago alguna de estas cosas. Pareciera que no fuese yo, no me importa nada y en lo único que pienso es en vivir una experiencia retardora o en eliminar esa ansiedad, que pareciera, me destruye por completo. Aquellas situaciones que describí solo reflejan una parte de mi vida, todo empeora cuando inicio de nuevo una relación de pareja. Al parecer mi vida se esfuma por completo y todo mi existir depende de esa persona. Llamadas insistentes durante el día y la noche, amenazas constantes, peleas por cosas insignificantes como un visto por redes sociales, golpes, manipulación, malos tratos, celos, control absoluto, todo eso hace parte de mi realidad cuando me intereso por alguien realmente y la explicación de esos comportamientos se resume en una frase: "me aterra pensar en la idea del abandono, no lo podría soportar jamás".

Celebración

Algunas festividades se han creado históricamente como un símbolo de unión y amor para la humanidad. Una representación de esto se da en Oruro, Bolivia, donde se mezclan tradiciones españolas y americanas en un Carnaval de baile, color y tradición. Pero ¿qué significa el amor y la unión si vives con TLP? Día tras día esta pregunta llega a mi cabeza. Ya perdí la cuenta del número de veces en las que estando en la soledad de mi habitación deseaba saber cómo hacían las personas para llevar una vida común y corriente sin que la idea o la vivencia del amor se convirtiera en una pesadilla. Cuando hablo con otras personas acerca de lo que me pasa al momento de iniciar una relación estas me dicen qué debo o no hacer, cómo es "normal" comportarse ante esa situación pero el Carnaval de mi vida, como cualquier otro, no entiende la palabra cordura o habitual. Mi idea obsesiva del amor parece no derrumbarse a pesar de mis esfuerzos.

Existen diversos carnavales alrededor del mundo, todos varían en una u otra cosa. Sin embargo, hay algo en común, todos tienen un final. No sé a ciencia cierta si mi carnaval culminará en algún momento, solo sé que día tras día replanteo el sentido de mi vida y que lo que me aferra a seguir aquí es el hecho de saber que si ya he superado todo lo anterior, probablemente pueda superar lo que viene. Los carnavales más representativos del mundo son aquellos que han logrado aferrarse a la historia de la humanidad, sujetarse de la idea de que todo cambiará si haces esfuerzos por acercarte a aquello que es importante para ti es lo único que podrá mantenerte en pie.



Ídolo eterno



*Paola Isabel Mejía Rodríguez**

* Docente, Universidad Nacional de Colombia.
Magíster en Lingüística,
Universidad Nacional de Colombia.
Asesora de lenguaje.
pimejia@unal.edu.co

Algún mal día te despiertas y te das cuenta de que el fútbol no es un juego, no es una pasión, no es un sentimiento, ni mucho menos es un carnaval. Algún mal día tu equipo de fútbol, la religión para algunos, te muestra de la manera más descarada que el deporte es solo un negocio, un espectáculo que no entretiene, sino que enriquece a un empresario que poco sabe de religión. Muchos conocen esta realidad, sobre todo aquellos a los que no les gusta el fútbol, pero el hincha no. El hincha niega el negocio y no lo comprende, simplemente porque su sentimiento no le permite razonarlo.

El fútbol se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo en el que se prestan, se venden y se desechan jugadores como si fueran objetos. En medio de la pasión, el hincha no lo comprende, solo justifica este intercambio de “mercancía” con el argumento de que su equipo será el mejor. Detrás de tanta lógica mercantil, aparece lo inevitable: la burocracia del fútbol prima sobre la gambeta, las jugadas de fantasía, el carnaval en el estadio y la magia del gol.

Esta burocracia futbolista prohíbe jugar porque ya eres viejo a los 36 años. Prohíbe jugar porque ya no corres como uno de veinte. Prohíbe jugar porque aunque produzcas dinero, ya entiendes el negocio lo suficiente para cuestionarlo y criticarlo. Por eso, te condenan a una banca, te obligan a limosnear 10 minutos, te aseguran contratos jugosos, porque eres el ídolo del carnaval, pero te encadenan las piernas.

...“El hincha niega el negocio y no lo comprende, simplemente porque su sentimiento no le permite razonarlo”...

Algún mal día el jugador se despierta y se da cuenta de que eran falsas las promesas. Tiene trabajo, pero no tiene juego. Tiene hinchada, pero no tiene estadio. Tiene títulos, pero no tienen poder. Es esclavo de sus captores. Aunque fue obediente, aunque

los enriqueció, aunque dio espectáculo: “es el momento de buscar alternativas”. Tiene dinero y fama, pero no le dan la libertad para jugar. Es el ídolo, pero en el negocio todos tienen reemplazo.

Algún mal día el hincha se despierta y se da cuenta de que a su ídolo lo desechan. Sin embargo, la verdadera hinchada sí tiene memoria. Ellos sí se acuerdan del 10 que juega como los dioses y del milagro que hizo al revivir el carnaval luego de 37 años sin él. Ellos sí se acuerdan de que su 10 se baja el sueldo para jugar como león. Ellos sí se acuerdan de los pases paganos, de las jugadas llenas de magia y fantasía, del gol olímpico, del ritmo del baile, de las estrofas de la poesía, de tantos años, de tantos gritos de alegría y jolgorio. Ellos sí se acuerdan del 10 que los hizo campeones 9 veces. Por eso, aunque la burocracia le diga que los ídolos se reemplazan, bien sabe el hincha reconocer que las leyendas no tienen reemplazo.

Omar es la mejor historia de mi equipo. Omar es el mejor capitán de todos los tiempos. Omar nos permitió conocer el amor. Omar es y será por siempre nuestro ídolo eterno. Hoy no es un buen día, te jugaste la vida con Santa Fe, pero el negocio ganó, como dice Galeano: “el domingo es melancólico como un miércoles de cenizas después de la muerte del carnaval”. Sin embargo, tú, el 10, el Capi, el Capo jamás se irá de nuestros corazones. 





Anaquel

“La felicidad del pobre parece la gran ilusión del carnaval, la gente trabaja el año entero por un momento, un sueño para hacer la fantasía de rey, de pirata o jardinero. Para todo acabarse el miércoles”.
Vinícius de Moraes





Historias de carnaval: juventudes, narrativas y canciones

*Natalia Montaña Peña**

* Docente Fundación Universitaria Konrad Lorenz.
Candidata a Doctora, programa Doctorado
Interinstitucional en Educación, Universidad
Distrital Francisco José de Caldas, Universidad
Pedagógica Nacional y Universidad del Valle.
natamont_03@hotmail.com

Historias interesantes inician con preguntas simples aun cuando, en apariencia, ni es trascendental la respuesta o su contenido no altera el resultado: ¿cómo estás? ¿qué tal el fin de semana? ¿tienes frío? ¿almorzamos? ¿me quieres? Lo fascinante es la posibilidad de una respuesta inesperada: mal, ¿le importa?, obvio, tengo hambre pero prefiero comer solo, ¡NO!

En un país como Colombia, diverso, desigual, multicultural, violento, creativo, corrupto, joven, trabajador, mentiroso y “feliz”, el humor, la esperanza y la buena actitud permiten que en tiempos de crisis siempre haya motivos para celebrar (el partido de fútbol es más importante que la situación de la educación; el reinado requiere más atención que el sistema carcelario; los falsos positivos se olvidan, se lavan; en las ferias y fiestas de cualquier pueblo, la corrupción es más suave siempre y cuando se realice el carnaval...). Así, lo inesperado suele ser lo más probable y con todas las opciones abiertas, ninguna pregunta es simple, mas cada respuesta es una buena historia en potencia.

*¿Por qué será que te quedas adentro?
No te quedas que acá afuera es Carnaval
Carnaval toda la vida y una noche junto a vos
Si no hay galope se nos para el corazón
¿Por qué será que todos guardan algo?
Cosas tan duras que nadie puede decir
Y van todos caminando como en una procesión
De gente muda que no tiene corazón*

(Los fabulosos Cadillacs, 1992, pista 1).

La vida no se detiene cuando empieza un carnaval, nada va a cambiar después de la explosión de música, color, fantasía, excesos de licor y comida; y estar en el carnaval no hace que la vida sea mejor vivida o al menos más llevadera. Sin embargo, tomarse unos días de carnaval es cada vez más necesario para poder continuar o reformular los planes. Finalmente, todo depende de cómo se le mire:

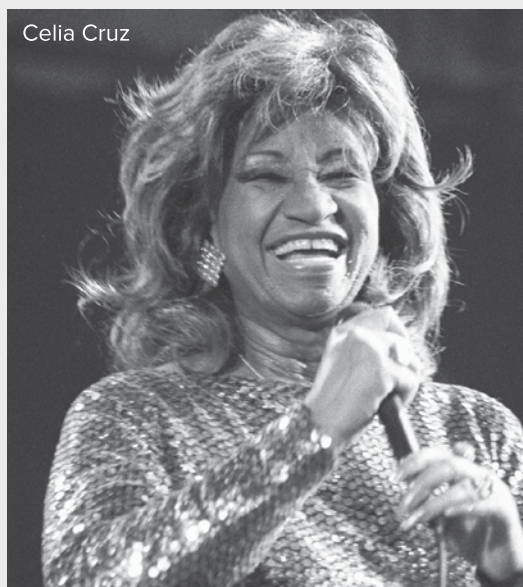
*Todo aquel
Que piense que esto nunca va cambiar
Tiene que saber que no es así
Que al mal tiempo, buena cara*



Los fabulosos Cadillacs

*Y todo cambia
Ay, no hay que llorar
Que la vida es un carnaval
Que es más bello vivir cantando
Oh oh oh ay, no hay que llorar
Que la vida es una carnaval
Y las penas se van cantando*

(Celia Cruz, 1998, pista 9).



Celia Cruz

En el mejor de los casos, cada quien vive lo que desea y elige qué y cómo recordar. “Cada quien habla según como le fue en la fiesta” ¡cada quien recuerda según como le fue en el carnaval! Pero ¿qué es el carnaval? Cuesta dar una respuesta sin recurrir a la antropología porque cada vez estamos más habituados a la elaboración de razones complejas para el goce de las cosas simples, y necesitamos más de construcciones teóricas sobre la vida práctica para saber si estamos viviendo o no, más aún si somos parte de la academia. Para efectos de este texto, el carnaval es la experiencia de la vida y una excusa para contar y pensar en historias que se ocultan tras las comparsas.

Punto de partida: la pregunta y los sujetos

¿Qué es ser joven en Colombia en el año 2016? Esa fue la pregunta de fin de seminario que nos propuso un Doctor en educación a un grupo de doctorandos que, en lugar de estar “perdiendo el tiempo”, deberíamos estar en ese momento de nuestras vidas avanzando en la tesis, postulando artículos científicos, produciendo puntos para el grupo de investigación, o buscando en dónde hacer la pasantía internacional. ¡Pero no!, nos tocaba pensar-nos ese tipo de cosas.

A propósito de la pregunta, una tarde conversaba con una compañera de trabajo y en medio de chismes y especulaciones me dijo: “Yo no tuve juventud y eso me da tristeza”. Esta afirmación no resultaría alarmante si viniera de una mujer mayor, esas que parecen hacer parte del inventario de la oficina, pero produce escalofríos cuando quien la pronuncia es una mujer de 21 años. Ese día hubo un vuelco en mi cabeza y me inquieté por los relatos de las personas con quienes compartía a diario, aquellas que estaban muy cerca de mí transitando por su juventud y que en apariencia no tienen ese perfil “especial” para ser tenidas en cuenta en una entrevista, o en este caso, para que me compartieran su narrativa. Así, trasladé la pregunta que me hicieron a cuatro jóvenes bogotanos (jóvenes desde mi impresión, desde mi punto de vista), dos mujeres y dos hombres, entre los 19 y los 34 años. Ellos ejercían profesiones u oficios diferentes y aún viven en distintos puntos de la ciudad con sus familias. ¿Qué tenían en común? Podría decirse, teniendo en cuenta su edad, que eran jóvenes, que valoran la juventud y que eran independientes económicamente.

...“La vida no se detiene cuando empieza un carnaval, nada va a cambiar después de la explosión de música, color, fantasía, excesos de licor y comida”...

De los cuatro, Angie es la más joven. En ese momento tenía 19 años, hoy 22. Estudia arte danzario en la Facultad de Artes de la Universidad Distrital- ASAB. Toma sus clases en el día y trabaja algunas noches y fines de semana enseñando danza a niños, promoviendo

eventos y haciendo recreación. Es una mujer muy bella, con un cuerpo moldeado por la danza, especialmente por la disciplina del ballet. Vive con sus padres y su hermana mayor en una casa en renta en el barrio 20 de Julio, pero no vive de ellos, debe asumir sus propios gastos, incluidos los elementos y el equipo para su formación como vestuario y maquillaje, y de paso debe aportar en casa porque los gastos del hogar se comparten entre padres e hijos. Angie también es la más seria de los cuatro jóvenes. Responde sólo a lo que se le pregunta y lo hace con frases muy claras y concretas.

Stefanía es quien sigue en edad. Hoy tiene 24 años. Cuando accedía a su relato estudiaba Tecnología en gestión administrativa en el CIDCA, tras dos técnicos, y pronto iniciaría sus estudios profesionales. Trabajaba como auxiliar en la Dirección de Investigaciones de la misma universidad en donde planea estudiar. Vive con sus padres y sus dos hermanos en un apartamento familiar en Patio Bonito, y aun cuando ella no es la hija mayor, asume buena parte de los gastos del hogar y “le paga la universidad” a su hermana mayor, quien ya ha intentado hacer tres carreras y recientemente inició la cuarta.

Ella es una mujer muy inteligente y excelente trabajadora, comprometida, creativa y muy hábil; sus compañeros de trabajo en cargos profesionales le hacen bromas relacionadas con esa entrega al oficio y de vez en cuando le dicen que algún día ella será la Vicerrectora Administrativa de esa universidad. Ella ríe, enrojece y guarda silencio, pero sabe que el origen de los comentarios es el pleno conocimiento de casos de personas que hacen lo mismo o menos de lo que Stefania hace, ingresaron hace varios años atrás a la institución, no se preocuparon por seguir estudiando y ocupan cargos más altos que ella, mientras a “Stefy” le exigen más formación y experiencia para ascender por lo menos al cargo de Técnico. Esta es solo una muestra de la competencia y rivalidad intergeneracional a la que se refiere Bourdieu (1990), en la cual las generaciones mayores se esfuerzan por retrasar los procesos de ascenso de las más jóvenes.

...“Él vive las alegrías y las tristezas de esas personas, se vincula, se involucra con ellas y a él lo quieren y luego lo extrañan porque cuando él parte, nunca regresa”...

Luego está Manuel, con 24 años cuando conversamos acerca de los jóvenes en Colombia. Trabaja desde los 14 años en la promoción y realización de eventos masivos porque “no puede vivir sin dinero en el bolsillo”. Estudió cinco semestres de Licenciatura en artes en la Universidad Distrital y se retiró a los 18 años, cuando supo que sería papá y debía trabajar para otro. La paternidad fue una excusa; en realidad su argumento, en silencio, era que “ya había aprendido lo que tenía que aprender, y debía acceder a otras experiencias

y conocimientos”. Luego inició un técnico DJ en una academia del sector de Chapinero y se retiró a mitad del primer semestre porque “eran tantas sus ocupaciones que no podía llegar a las clases”. Después tuvo muchos deseos de estudiar Comunicación Social e hizo un semestre en la Fundación Los Libertadores y finalmente optó por estudiar comercio internacional en la Universidad Cooperativa de Colombia, hizo dos semestres y debido a una serie de viajes de trabajo no pudo continuar. Él ha transitado a su placer por los discursos que ha querido, rápidamente se agota y vuelve a empezar en otro lugar sabiendo que no va a terminar.

Manuel ha recorrido y tenido estancias de mínimo tres meses por diferentes países de Centro y Suramérica conociendo, aprendiendo y buscando cómo producir dinero. Vuelve a Bogotá por lapsos de una o dos semanas, se hospeda entre la casa de la mamá y la de la novia de turno y vuelve a viajar. A veces la familia no lo alcanza a ver entre sus viajes. Poco ve a su hijo y lo que sabe de él en buena medida es lo que le permiten conocer las redes sociales. Manuel es un joven nómada en solitario: viaja solo y retorna

solo. Simpatiza en cada país con las personas necesarias para sobrevivir a unas nuevas costumbres y esquemas culturales.

Él vive las alegrías y las tristezas de esas personas, se vincula, se involucra con ellas y a él lo quieren y luego lo extrañan porque cuando él parte, nunca regresa. Su nomadismo se asemeja con el carácter transitorio de los jóvenes, en el orden cultural, al que se refiere Maffesoli (2004), solo que aquí no transita por tribus, pero sí por algo muy similar a las comunidades de sentimiento.

(oye manito me voy pa' los nortes, pa' los nueva yores a gozar cantida - pero a dónde vas, tú estás loco, no sabes que aquí está el flow - no no no - qué te pasa - me voy)

*Adiós me voy, me voy echando pa' nueva yores
Me voy me voy pa' volverme rico en los nueva yores
Adiós me voy, me voy echando pa' nueva yores
Me voy me voy pa' volverme rico en los nueva yores
(por el hueco)
Adiós me voy (por el hueco)
Me voy pa' Nueva York (por el hueco)
Pa' volverme rico (por el hueco)
Yo quiero un carrito (por el hueco)
Que sea rojo (por el hueco)
Que sea un ferrari (por el hueco)
Mi América de Cali (por el hueco)
Ay adiós me voy (...)*



La Mojarra Eléctrica

*que me voy pa' Nueva York
 pa' volverme rico mamá
 pa' volverme millonario (are you crazy man?)
 yo me voy yo me voy
 con los socios del Brooklyn
 me voy pa' que entuqui
 después me voy pa' MacDonald's
 yo quiero una gringuita
 una Donkin' Donuts
 quiero salir en MTV
 quiero volverme famoso
 quiero saludar a mi mamá
 decirle: estoy triunfando mami... estoy triunfando mami!
 ay mi sueño americano
 con mi sueño americano
 me voy pa' Nueva York
 ay adiós me voy
 me voy pa' Nueva York
 después pa' Hollywood, Miami
 (yo me quedo aquí en la plaza de mercado, Santa Elena, eso es lo que hay)
 (por el hueco)*

(Mojarra eléctrica, 2006, pista 1).

Por último, está Arturo. Tenía 34 años en 2016. Es ingeniero forestal de la Universidad Distrital. Está recién casado, aun cuando nunca lo había proyectado, e incluso se había prometido nunca contraer matrimonio. Su origen es muy humilde. Es el hermano medio entre dos hermanas (“tal vez por eso no quería casarse”), ellas también son profesionales y se destacan en su campo. Es un hombre feminista: desde su singularidad lucha y defiende la igualdad entre géneros y se enfurece igual cuando un hombre subestima a una mujer que cuando una mujer se escuda en su género para hacer algo mal o dejar de hacerlo. Actualmente vive en el barrio El Tintal con su esposa y un hijo perruno.

Arturo odia las injusticias sociales, las humillaciones por diferencias de clases sociales, la indiferencia y los abusos. También odia la minería y los efectos de la explotación de hidrocarburos en los ecosistemas colombianos. No le interesan las filiaciones colectivas para la defensa del medio ambiente, su forma de resistir es:

hacer mi trabajo de la mejor manera porque de muchos de los documentos que ayudo a producir y de la manera en que sean presentados ante las instancias necesarias dependen los permisos ambientales para exploración y explotación ambiental, así como las compensaciones, y si hago visible técnicamente los riesgos ambientales, los procedimientos se deben hacer de la manera menos agresiva (Arturo, comunicación personal, 6 de diciembre de 2016).

Él ama a su país. Sabe que en otro lugar su trabajo sería más tranquilo, más sencillo, tal vez mejor remunerado, pero su forma de resistencia es:

entregarle a mi país lo que sé y lo que hago. Así en otro lado me paguen más por lo que sé y lo que hago. Yo estudié forestal pensando en los bosques de Colombia y a ellos voy a entregar mi trabajo (Arturo, comunicación personal, 6 de diciembre de 2016).

*¡Que cosa tan violenta!
 Me quedo en mi Colombia bailando la cumbia*

Yo no la abandono mi Colombia es una
 Me quedo en mi Colombia bailando la cumbia
 Yo no la abandono mi Colombia es una
 Heeeey heeey
 Comienzo esta cumbia de manera grotesca
 Ésta es la manera para hacerla más fresca, directa
 Dime ¿qué pasó? ¿qué pasó?
 Una visa pa' salí de mi país dice que no
 Trabajando varios meses de derecha a izquierda
 Haciendo lo imposible pa' una visa de mierda
 Entiendan sólo trato de mostrar mi cultura
 Hasta cuándo durará está locura
 Y por ser un colombiano
 Te revisarán hasta la médula, la cédula
 No es suficiente pendiente, siempre joden a mi gente
 Y por mi Colombia
 Mi gente huyéndose en los continentes
 Más fuerte sería de suerte mía que un día yo diría, pero
 Que no me esperen en aeropuertos los perros y los policías
 (Systema Solar, 2009, pista 3).

Para los cuatro, al igual que a mí, a ellos la pregunta: ¿Qué es ser joven en Colombia en el año 2016? les resultó compleja. Sonreían y me preguntaban ¿En serio? ¿Sólo eso?, volvían a reír y decían: “es difícil”. Incluso uno de ellos me interpeló: ¿estás haciendo un doctorado para hacer este tipo de preguntas?



Luego de unos minutos, cada uno respondió desde sus propias experiencias y dejando en claro que lo hacían desde su individualidad, es decir, que no se reconocen como parte de un colectivo sino como jóvenes que viven de acuerdo con sus propios criterios y nociones acerca de qué es y para qué es la juventud. A continuación, se exponen cuatro momentos relevantes en las narrativas.

La sensación de la juventud

Tres de los cuatro participantes en esta experiencia afirmaron ser jóvenes y dos de ellos manifestaron disfrutar de su juventud. La excepción fue Stefanía, quien sin preámbulos me dijo: “yo no te puedo ayudar en esto porque no me siento joven”. Con esta intervención no pude dejar de pensar en las reflexiones de Reguillo (2010) acerca de la condición juvenil para cuestionarme: ¿Qué sucede con quienes parecen jóvenes, y la edad les favorece, pero no se sienten ni se declaran así? ¿Qué se sabe acerca de ellos? ¿Es un insulto llamarlos jóvenes?

...“Allí Stefanía llamó bullying al acoso hacia la juventud, y lo relacionó con una forma de asesinato no solo físico, sino simbólico”...

De igual manera, Stefanía compartió conmigo sus ideas acerca de la juventud en Colombia y su narrativa se puede nombrar como una narrativa acerca del arrebatamiento de la juventud y de la añoranza:

En pleno siglo XXI la juventud no es tan fácil vivirla, cuando hay una condición particular: el “bullying”, que de por sí a algunos no nos mata pero sí nos marca, es más, muchos nos cohibimos y nunca experimentamos esta etapa, etapa que considero fundamental para el desarrollo de una persona, siendo esencial cumplir los ciclos, no solo para lograr hacer una gran persona, sino que me permite aprender cosas nuevas que me llevarán al esquema que deseo, ese ideal que tiene cada persona, pero no creo que sea tan fácil (Stefanía, en comunicación personal, 9 de diciembre de 2016).

Allí Stefanía llamó bullying al acoso hacia la juventud, y lo relacionó con una forma de asesinato no solo físico, sino simbólico. En palabras de Valenzuela (2015), se trataría del juvenecido, para ella se trata de la razón por la cual no pudo vivir su etapa de juventud. En su narrativa, Stefy expresa lo difícil que es ser joven en Colombia y, tras ello, devela el dolor de la no juventud, de la juventud negada, de la juventud robada y afirma que no haber vivido ese “ciclo”, como ella lo llama, traerá inconvenientes en su vida, tal vez frustrará su ideal de mujer adulta. ¿La razón de ese juvenecido? Desde el punto de vista de Stefanía, se trata de la no adscripción a una colectividad o grupalidad debido al rechazo que dicha adhesión pueda derivar en la esfera familiar y laboral:

En mi época encuentro el derecho a la libre expresión y a la adhesión a la diversidad en las tribus urbanas, pero no es así de simple cuando está de por medio el rechazo de la familia, de las personas y del mundo empresarial. (Stefanía, en comunicación personal, 9 de diciembre de 2016).

Resulta interesante el señalamiento que hace acerca del derecho a la libertad de expresión y la contradicción con las realidades sociales, pues pueda que se tenga el derecho pero en su ejercicio se sacrificaría el afecto familiar y/o la posibilidad de inserción laboral. Se trata de elegir entre vivir la juventud o ser aceptado.

*Mi corazón pega fuerte
Para gritar a los que no sienten
y así perseguir a la felicidad*

Natalia Lafourcade



*Es un derecho de nacimiento
Es el motor de nuestro movimiento
Porque reclamo libertad de pensamiento
Si no la pido es porque estoy muriendo*

*Es un derecho de nacimiento
Mirar los frutos que dejan los sueños
En una sola voz un sentimiento
Y que este grito limpie nuestro viento*

(Natalia Lafourcade, 2018, pista 7).

Otra perspectiva sobre la juventud en relación con lo que aquí se ha nombrado la sensación de la juventud, fue aportada por Angie. Para ella, la juventud en Colombia se relaciona con la persecución de unos estereotipos y búsqueda de popularidad para experimentar la sensación de aceptación:

los jóvenes entre cierta edad, entre los 14 a los 16 años, están aferrados a los estereotipos actuales como lo es estar conectado por necesidad siempre a una red social porque o si no, no entras en el mundo popular. Los estereotipos en la estética de los jóvenes son seguidos, como la forma de vestir, de maquillarse... (Angie, en comunicación personal, 10 de diciembre de 2016).

En la narrativa de Angie se encuentra un juicio de valor negativo entorno a aquellas formas de transitar la juventud con filiaciones estéticas o sujeciones a la tecnología, porque para ella son sólo estereotipos que atentan contra la autenticidad, la subjetividad:

*Mujer gala,
eres una flor de loto,
eres un barril sin fondo,
eres una mosca muerta.
Coro: Pero yo no la veo,
pero yo no me lo creo,
pero yo...
De nylon tu cinturón,
de cuerina tu gabardina,
de algodón tu pantalón,
de gamuza tu camisa.
Mujer gala,
eres una bruja mala,
eres una chica banda,
eres una disipada...*

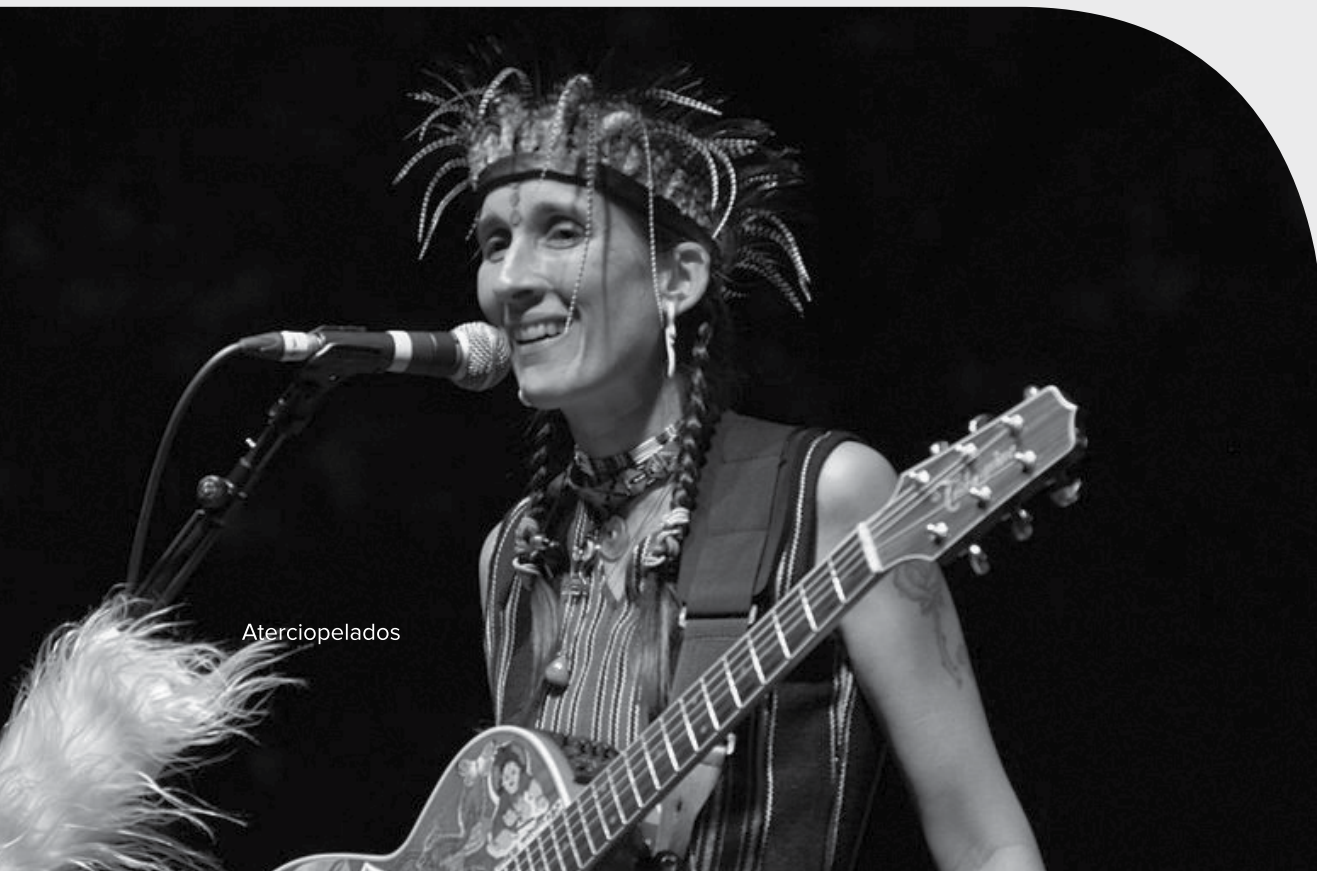
(Aterciopelados, 1995, pista 16).

En las perspectivas de Stefanía y Angie –las dos mujeres y las más jóvenes de los cuatro narradores– hay una crítica a las formas de afirmar y vivir la juventud desde las asociaciones porque encuentran, sienten, en ello, la oportunidad para la discriminación cuando se opta por vivir la juventud de manera única, auténtica y desde la individualidad y la diferencia:

yo intentando encajar en la sociedad he tratado de ingresar a un grupo social, observando que existe un rechazo porque soy diferente. Esto me ha generado conflictos y presiones interiores y exteriores, convirtiéndose en una tensión y en un desgaste por intentar ser aceptada (Stefanía, en comunicación personal, 9 de diciembre de 2016).

¿Ser joven?: ser creativo para vivir al margen

*No es un mandamiento ser la diva del momento (wow)
Para qué trabajar por un cuerpo escultural*



Aterciopelados

*¿acaso deseas sentir en ti todos los ojos?
 ¿y desencadenar silbidos al pasar?
 Mira la esencia, no las apariencias
 Mira la esencia, no las apariencias
 El cuerpo es sólo un estuche y los ojos la ventana
 De nuestra alma (de nuestra alma) aprisionada (oye)
 Mira la esencia, no las apariencias
 Que todo entra por los ojos dicen lo superficiales
 Lo que hay adentro es lo que vale
 (Aterciopelados, 1998, pista 2).*

Una de las características asociadas a la juventud por parte de los cuatro narradores fue la creatividad. Cada uno de ellos es creativo y explota su creatividad y habilidad para solucionar problemas de manera inédita en su vivir cotidiano, ya sea en el ejercicio laboral, en sus estudios o en la habilidad para poder estudiar y trabajar cuando lo deben hacer a la vez. Sin embargo, además de aludir a la creatividad en estas condiciones, las dos mujeres participantes se refirieron a la creatividad como estrategia para sobrevivir, al margen, cuando no se puede encajar en los grupos y simplemente hay que arreglárselas. Aquí se encuentra una forma de resistir a las presiones que ellas encuentran en la sociedad. Se trata de hallar el modo de camuflarse y continuar con sus proyectos, y cuando es necesario actuar (como actrices en escena) hacerlo, sin que ello implique faltar a su ética:

... creo que lo esencial de la juventud es la auto-aceptación, el valor propio como persona. Partiendo de este punto al mirar y querer ser parte de un grupo social no lo veo tan lógico, llamativo o tan interesante porque ya parto de mi ideal como persona y no lo que lo demás quieran o aprueben acerca de lo que debo ser (Stefanía, en comunicación personal, 9 de diciembre de 2016).

La base de la estrategia para mantenerse al margen es la “auto-aceptación” como forma de resistencia subjetiva.

La juventud es la edad del rebusque

*Porque yo no sé en este país como un carajo de:
 Carpintero, latonero, albañil, arriador de agua, embolador,
 vendedor e malboro, minorista e kenn, carretillero,
 arria bulto, portero de cabaret, fis golero, cabrón de
 puta vieja, ayudante de bus, fabricante de jaula,
 vendedor de raspao, chancero,
 escritor (no se empute viejo deivison),
 administrador de magachate, mandadero, vendedor de maní,
 acordeonero, serenatero, fotógrafo de bautismo,
 consolador de legendaria, sacristán, voceador de periódico,
 vendedor de tinte, llantero, mecánico o empalmador, puede vivir.*

*¡No lo entiendo sabes!
 No, no, no lo entiendo sabes
 No, no, no, no, no, no, no... lo entiendo sabes*

*Cuando voy por la ciudad las cosas se confunden,
 atravieso la ciudad a ver qué se me ocurre
 de pie viendo al frente; de pie siempre de pie*

Aaaaaaaaaaahh –Aaaaaaaaaaahh

*algo a buscar trabajo, busco trabajo y no hay
Todos con traje planchao, me invento el día compay
No, no, no*

(Systema solar, 2009, pista 5).

En las narrativas surgió el tema de la economía y las aventuras de los jóvenes para poder acceder a un trabajo, tener un salario “justo” o al menos proporcional con las actividades que se les solicita realizar. Se nombró el tema de la inexperiencia, la necesidad de muchos jóvenes de trabajar para poder subsidiar sus estudios y los abusos o excesos que deben soportar para reunir “lo del semestre”, o para, muchas veces, ganar la experiencia necesaria para poder ascender.

...“A un joven no le importa ser payaso, hacerle de mago, recreador, vendedor, porque estas son algunas formas del rebusque al que están sometidos ”...

En medio de las charlas y las versiones de los trabajos y las formas de conseguir dinero, hubo la siguiente afirmación: “*ser joven significa atenerse a cualquier tipo de trabajo, significa atenerse a los sueldos básicos, estar sometido a un jefe es medírsele a hacer cualquier trabajo*” (Manuel, en comunicación personal, diciembre 8 de 2016).

Los jóvenes saben que de ellos se abusa, se les paga lo mínimo que se puede pagar a alguien y se les pide que hagan mil cosas para poder ganar ese salario. Ellos lo toman como algo momentáneo, como una situación que hay que vivir, porque tiene la expectativa de que su economía va a mejorar: “*Ser joven en el 2016 significa esperar a tener más de 25 años para empezar a tener vida crediticia y así tener proyectos económicos...*” (Manuel, en comunicación personal, diciembre 8 de 2016).

A un joven no le importa ser payaso, hacerle de mago, recreador, vendedor, porque estas son algunas formas del rebusque al que están sometidos mientras logran la edad apropiada para poder exigir o emprender proyectos financieros con el respaldo de las entidades bancarias. ¡Qué bella ilusión!

¿Ser joven? ... Es tener proyectos

Entre las narrativas que ofrecieron los participantes para este ejercicio, solo una definió a la juventud con los sueños y las expectativas de los hombres y las mujeres en relación con el futuro.

*Voy a crear un canto para poder existir
Para mover la tierra a los hombres y sobrevivir
Para curar mi corazón y a la mente dejarla fluir
Para el espíritu elevar y dejarlo llegar al fin*

*Yo no nací
Sin causa
Yo no nací
Sin fe*

*Mi corazón pega fuerte
Para gritar a los que no sienten
Y así perseguir a la felicidad*

(Natalia Lafourcade, 2018, pista 7)

Esta expectativa surgió en la narrativa de Arturo, el mayor de los cuatro. Esto me llamó la atención porque los demás hablaron de aspectos que pueda que se le acerquen como ser profesionales, tener libertad financiera, crecer, destacarse en su campo, pero no como sueños o proyectos sino como asuntos que debían alcanzarse. Así, Arturo señala:

Ser joven en Colombia en el 2016 es levantarse cada día con un proyecto, ya sea que el proyecto consista en alcanzar una nueva meta o sea de resolver algún problema. El día en que me levante y no tenga nada por hacer porque ya tenga todo resuelto, ese día ya estaré viejo (Arturo, comunicación personal, 6 de diciembre de 2016).

De acuerdo con Arturo, ser joven es tener pendientes, crear razones para vivir, pero también es insatisfacción, es querer vivir más.

Para continuar trabajando

Cada forma de ver, concebir, pensar y experimentar la juventud es todo un carnaval: se trata de la re-creación permanente de un momento para recordar, es un instante que se sabe que va a terminar, se pasa bien y se pasa mal, hay un esfuerzo para estar allí, se sabe que va a terminar, pero se disfruta como si nunca lo fuera a hacer, y nadie puede hablar de ella (y él) sin haberlo encarnado.

Las narrativas de los cuatro participantes resultaron sorprendentes porque, como lo indiqué al inicio, son jóvenes con quienes comparto a menudo, hacen parte de mi paisaje cotidiano, ya sea cara a cara o a través de las redes sociales, y no me imaginé que transitaran su juventud de la manera en que la compartieron.

Tras el ejercicio quedan los siguientes interrogantes: ¿Por qué las dos mujeres jóvenes tienen una postura de insatisfacción con su juventud? ¿Por qué hacen explícitas sus luchas y los hombres jóvenes las narran como algo común a todos y con cierta naturalidad? ¿Es más difícil ser mujer joven en Colombia que hombre joven?

En esta oportunidad no hubo evidencia suficiente para responder con un sí o con un no, de manera que queda pendiente poder responder a estos interrogantes.

Referencias

- Aterciopelados. (1995). *Mujer gala*. En *El Dorado*. [CD]. Colombia. BMG, Culebra.
- Aterciopelados. (1998). *El estuche*. En *Caribe atómico*. [CD]. Estados Unidos. BMG U.S. Latin.
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. Sociología y cultura. En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo
- Celia Cruz. (1998). *La vida es un carnaval*. En *Mi vida es cantar*. [CD]. Estados Unidos. RMM Records.
- Los Fabulosos Cadillacs. (1992). *Carnaval toda la vida*. En *El León*. [CD] Argentina. Columbia Sony Music.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo xxi.
- Mojarra eléctrica. (2006). *El hueco*. En *Raza*. [CD]. Colombia. MTM Ltda.
- Natalia Lafourcade. (2018). *Derecho de nacimiento*. En *Musas*. [CD]. España. Sony Music Entertainment (Spain) S.A.
- Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. *Los jóvenes en México*. México: Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 395-429.
- Systema Solar. (2009). *Mi Colombia*. En *Systema Solar*. Colombia. Inter Mundos.
- Valenzuela, J. M. (Coord.) (2015). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. México, ITESO y El Colegio de la Frontera Norte. *Biblioteca de la infancia y juventud*. Cultura y Representaciones Sociales, 10(20).



Re leer

*“A algunos hombres los disfraces no los
disfrazan, sino los revelan. Cada uno se disfraza
de aquello que es por dentro”.*
Chesterton

56



¡Carnavaleando!

Edson Guáqueta Rocha

¡Carnav

*Edson Guáqueta Rocha**

Color, baile, música y relajó. Decoración extravagante y de mal gusto. Barroco vibrante que se desplaza, picaresco y ruidoso, por las calles y las plazas de ciudades y de pueblos. Exaltación de la vida y del cuerpo bello, pero también de la deformidad, con narices enormes, diablos con cuernos de chivo y otros rasgos de animales. Jugar a ser otro a través del disfraz, el maquillaje y el desorden. El tiempo del carnaval es un paréntesis que irrumpe en la cotidianidad del trabajo y de la vida normal. Es un momento escogido para desdibujar las fronteras, para que la broma y la burla afloren sin consecuencias y, en definitiva, para mostrar una cara de la existencia que no es la habitual: la del exceso y el derroche.

A partir de carrozas alegóricas, desfiles de comparsas y teatro callejero, se hace una ridiculización de lo establecido —algo que sobra cuando se trata de políticos, sus principales blancos—, en un entrelazamiento de prácticas que afirman lo local y juegan con las identidades sociales y sexuales. Una corriente de paganismo subyace en todo carnaval, de ahí que la gente se desinhiba y escenifique el ciclo de la naturaleza con toda su carga de proliferación y transformación.

En los textos presentados a continuación, y haciendo alusión a carnavales tan famosos como el de Bahía en Brasil y el de Blancos y Negros en Colombia, se brinda a los lectores dos muestras, literariamente elaboradas, de este rostro feliz del mundo. 🍷

* Docente Fundación Universitaria Konrad Lorenz.
Magíster en Estudios Literarios, Pontificia
Universidad Javeriana.
edsons.guaquetar@konradlorenz.edu.co

aleando!



RELEER / Doña Flor y sus dos maridos

Doña Flor y sus dos maridos

—
Jorge Amado



Capítulo 1

Vadinho, el primer marido de doña Flor, murió un domingo de Carnaval, por la mañana, cuando, disfrazado de bahiana, sambaba en un *bloco*, con la mayor animación, en la Plazoleta Dos de Julio, no lejos de su casa. No pertenecía al *bloco*: acababa de mezclarse en él, en compañía de cuatro amigos más, todos con traje de bahiana, y venían de un bar en Cabeza, donde el whisky había corrido a mares a cargo de un cierto Moysés Alves, hacendado del cacao, rico y manirroto.

Al *bloco* lo dirigía una pequeña y afinada orquesta de guitarras y flautas; en el *cavaquinho*, Carlitos Mascarenhas, un flacuchín celebrado en los prostíbulos, ¡ah!, un *cavaquinho* divino. Vestían los muchachos de gitanos y las chicas de campesinas húngaras o rumanas; jamás, sin embargo, húngara o rumana, o incluso búlgara o eslovena, se meneó como ellas se meneaban, mulatas en la flor de la edad y la gracia.

Vadinho, el más animado de todos, al ver al *bloco* asomar en la esquina y al oír el punteo del esquelético Mascarenhas en el *cavaquinho* sublime, se adelantó rápidamente, se apostó ante la rumana, excesivamente pintada, una grandota, monumental como una iglesia –y era la iglesia de San Francisco, pues se cubría con un derroche de lentejuelas doradas–, y anunció:

–Allá voy, mi rusa de Tororó.

El gitano Mascarenhas, que también abusaba de abalorios y canutillos, y de festivas argollas colgadas de las orejas, se entregó al *cavaquinho*; las flautas y las guitarras gimieron, Vadinho cayó en la samba con aquel su ejemplar entusiasmo, característico de todo cuanto hacía, excepto trabajar. Giraba en medio del *bloco*, zapateaba frente a la mulata, avanzaba hacia ella en floreos y ombligazos, cuando, de golpe, lanzó una especie de ronquido sordo, vaciló en sus piernas, se inclinó a un lado, rodó por el suelo, echando una baba amarilla por la boca, aunque la mueca de la muerte no lograba apagar del todo la satisfecha sonrisa del juerguista definitivo que él había sido.

Los amigos hasta pensaron que era la cachaza, no los whiskys del hacendado: no serían esas cuatro o cinco dosis capaces de dominar a un bebedor de la clase de Vadinho, sino toda la cachaza acumulada desde la víspera al mediodía cuando oficialmente inauguraron el Carnaval en el Bar Triunfo, en la Plaza Municipal, que subió toda de una vez y lo derrumbó adormecido. Pero la mulata grandota no se dejó engañar: enfermera de profesión, estaba acostumbrada a la muerte, la frecuentaba diariamente en el hospital. No, empero, tan íntima como en este caso, al punto de darle ombligazos, de guiñarle un ojo, de sambar con ella. Se inclinó sobre Vadinho, le puso la mano en el cuello y se estremeció, sintiendo un frío en el vientre y en la columna:

–¡Está muerto, mi Dios!

Otros tocaron también el cuerpo del muchacho, le tomaron el pulso, le alzaron la cabeza de melena rubia, le buscaron el palpitir del corazón. Nada consiguieron, era en vano. Vadinho había desertado para siempre del Carnaval de Bahía.

Referencia

- Amado, J. (2016). Doña Flor y sus dos maridos (Rosa Corgatelli y Cristina Barros, trad.). Madrid: Alianza Editorial.

La carroza de Bolívar

Evelio Rosero

Parte I, capítulo 1

Ayúdame a desenterrar la sombra del doctor Justo Pastor Proceso López, a descubrir la memoria de sus hijas, desde el día que la menor cumplía siete años y la mayor era desflorada en el establo de la finca, hasta el día de la muerte del doctor, pateado por un asno en plena avenida, pero háblame también del extravío de su mujer, Primavera Pinzón, canta su amor insospechado, dame fuerzas para buscar el exacto día nefasto en que el doctor se disfrazó de simio, a manera de broma inaugural, resuelto a sorprender a su mujer con un primer susto de carnaval de Blancos y Negros, ¿qué día fue?, 28 de diciembre, día de Inocentes, día de bromas, día de agua y baño purificador, año de 1966, 6 de la mañana, todavía una delgada niebla se negaba a abandonar las puertas y ventanas de las casas, se enredaba como dedos blancos a los sauces que delimitaban las esquinas, las almas dormían, menos la del doctor –girando en su amplio consultorio, probándose un disfraz de simio al natural que había mandado traer en secreto de una famosa tienda del Canadá: ya se había ajustado la parte del simio correspondiente a piernas y tronco, sus brazos se inflaron de músculos y pelos, un pelo hirsuto, de auténtico orangután, y le faltaba por ceñir la enorme cabeza peluda que sostenía indeciso contra su corazón.

Con la cabeza de simio en las manos fue a mirarse al espejo del baño de visitas, en el primer piso de su casa de tres pisos, pero antes

de enfrentar otra vez ante el espejo su cara amarilla de cincuenta años prefirió embutirla de un tirón en el felpudo interior de la otra cabeza negra de simio y lo que encontró lo dejó casi feliz, al descubrir un simio perfecto, los enrojecidos ojos —un velo rojizo cubría los hoyos de los ojos, de manera que los ojos del doctor parecían enrojecidos de furia y veían todo como entre nubes rojas—, y lo sedujo más la dentadura de simio que asomaba excesiva y peligrosamente puntuda, y de nuevo el pelaje, que se podía decir de genuino pelo de gorila, incluso le pareció que se alcanzaban a respirar las emanaciones de un recalcitrante olor a simio, y esa certidumbre pestífera, de macho simiesco, lo hizo transpirar con el abatimiento de un macho humano, dijo «Hola» y de inmediato un dispositivo en la garganta del simio transformó el saludo, lo tergiversó, hizo sonar gutural una queja o amenaza simiesca, algo así como un hom-hom que asustó por un segundo al doctor, al creer que a lo mejor un legítimo simio se hallaba dentro de su casa, o dentro de él, «podría ser», pensó, avergonzado.

Pues no acostumbraba bromear de esa manera. En realidad no bromeaba con nadie ni con nada en esa ciudad suya que era una sola broma perpetua, donde vivieron y murieron riéndose de sí mismos sus ancestros, en ese país suyo, que también era otra broma atroz pero broma al fin, su ciudad repartida entre cientos de bromas pequeñas y grandes que a diario, sin quererlo o queriéndolo padecían entre sí los habitantes, los ingenuos y los procaces, los lúbricos y los áridos, los ahora acostados habitantes que acaso en este mismo momento despertaban consternados en sus lechos a no encarar no solamente la broma de la vida sino las otras bromas del día de Inocentes, en especial las mojadas, cuando todos en Pasto tenían la libertad de lavar al vecino, amigo y enemigo, ya con un baldado de agua fría, con manguera o a bombazos —los duros globos lanzados de frente o por las espaldas, con o sin el beneplácito del afectado—, y aceptar además resignados las otras bromas, las trampas y las gracias de tremendo calibre a que estarían expuestos desde el más sabio hasta el más cándido, niños y viejos, como preámbulo del carnaval de Blancos y Negros.

Algún 28 de diciembre, Alcira Sarasti, esposa de su vecino Arcángel de los Ríos, lo invitó a un festejo de Inocentes en su casa, y ofreció unas empanaditas sorpresa, rellenas de algodón, que él comió golosamente incauto, a diferencia de los demás convidados, único inocente, para después sufrir de un atroz dolor de estómago la noche entera, ¿de qué veneno estaría empapado ese algodón?, ¿un revulsivo?, ¿un astringente?, cianuro casero, la devota Alcira Sarasti había ideado esa burla a la medida de él y para él —que era un hombre alto y digno, pero gordo y rozagante como un lechón: su panza prominente defraudaba lo que muy bien podía ser la agraciada figura de un cincuentón: con seguridad la devota me odia desde que dije que Dios era otro mal invento de los hombres, pensó.

Más bien aborrecía las bromas, la gente bromista, ¿o les tenía miedo?, los consideraba seres raros que venían a interrumpir el sosiego, eran por lo general hombres y mujeres con algún rasgo pérfido en la cara, el entrecerrar de un ojo, por ejemplo, en el instante preciso de la broma —o la burla, que es lo mismo—, no existe broma sin burla para este pueblo sin imaginación, pensó, eran hombres y mujeres que debieron padecer alguna desolación en la infancia, los identificaba cierto fruncimiento salvaje en las cejas, ese achicamiento en los ojos, la lengua mojando los labios sibilinos, la voz adecuadamente maligna, porque la broma vuela cerca de la maledicencia, es el viento con su mentira cargada de acusación, una broma —o su burla— podía resultar más despiadada que un susto de muerte, era preferible un susto cualquiera a una broma cualquiera, pensó. Y, sin embargo, meses antes también él había empezado a fraguar su broma, la broma del simio, igual que todos en Pasto, pues cada uno planeaba su broma durante el año para empezar a aplicarla el 28 de diciembre, celebrarla con sus variantes durante los días carnavalescos, 4, 5 y 6 de enero, sufrirla, exhibirla, recrearla en el paroxismo del juego, del talco y las serpentinas, de las carrozas monumentales, del aguardiente a mares y los amores tan conocidos como desconocidos del carnaval de Blancos y Negros.

Referencia

- Rosero, E. (2015). La carroza de Bolívar. Bogotá: Planeta.





FOTO Día Frio

*"Carnaval es el período en que las personas festejan
no su mundo, sino la fantasía de que están en otro".*
Anónimo

64



**Joselito Carnaval,
un muerto muy vivo**
Ana María Ariza

Joselito Carnaval, un muerto muy vivo

Ana María Ariza*

*¡Ay, Joselito, qué dolor!
¿Y ahora qué vamos a hacer sin ti, Jose?
¡No te nos mueras, Joselito!*

Docenas de grupos de hombres y mujeres salen por Barranquilla el martes de carnaval portando al difunto más famoso de la ciudad que resucitará el siguiente año para seguir alegrando las festividades carnestolendas. Las “viudas” alegres deambulan desconsoladas y emperifolladas por las calles de La Arenosa, llorando a un muerto muy vivo: Joselito Carnaval.

Joselito es uno de los personajes principales de este jolgorio, quien se va de su casa el viernes a rumbar los cuatro días de festejo y reaparece el martes siguiente, moribundo de la borrachera. La muerte, el cortejo fúnebre y doloroso que le da la partida al insigne personaje, representa el fin de la celebración del evento folclórico y cultural más importante de Colombia declarado por la UNESCO en 2003, el Carnaval de Curramba.

A Joselito lo interpretan hombres y muñecos en ataúdes o camillas rodeado de flores, música, personas disfrazadas de “viudas”, huérfanos, sacerdotes y monjas. Este cierre lo hace su majestad la Reina y cientos de carnavaleros quienes salen en cortejos fúnebres, despidiendo cada antruejo al son de la música, desde hace más de un siglo en la víspera del Miércoles de Ceniza en la recapitulación de este regocijo, proclamando que resucite Joselito y que comience la fiesta una vez más. 

* Periodista y fotoreportera egresada de New York University y Miami Dade College. Ha publicado en revistas y periódicos como: El Herald Sunday magazine, El especial, Cravings magazine, Cartel urbano, entre otras.
info@anamariaariza.com













LETRAS

Libros

*"Se forma una fiesta, esa del ¡carajo!,
negros en el cinco, blancos en el seis.
¡Ay que hermosa fiesta!, la que celebramos..."*
Realeros de San Juan

73



Gritos

Alberto Peralta Rico

77



La alborada

Pablo Arciniegas

82



Poética de lo oculto

Rodolfo Andrés Beltrán Acevedo

86



**Este no es el "Carnaval toda la vida"
que me prometieron los Cadillacs**

Daniela Sandoval

87



La fiesta de la carne

Jersson Torres

89



Siempre fui el segundo

Daniel Ávila

90



**Carnaval de Arlequín arlequinado
o mundo basura**

Rubén Giraldo

91



El sietemanos

Edson Velandia

92



Trucha y Cheila

Edson Velandia



Gritos

*Alberto Peralta Rico**

* Literato, Universidad de los Andes. Estudiante maestría, Escrituras Creativas, Instituto Caro y Cuervo alberto.peraltarico@gmail.com

Quería terminar el viaje de un solo tirón. Eran 22 horas y la última vez que lo hice en carro, paré en dos hostales para descansar. Por lo general, en el primer hostel duermo, me baño y ceno. Cuando paro en el segundo (siempre paro en los mismos cuando hago este viaje), compro bastante comida para el resto del camino, pero esta vez quería llegar lo más rápido posible. Estaba amaneciendo y la carretera estaba sola. El aire acondicionado no servía y me arrepentí de no haberlo llevado a revisión antes, pero no pude. Los primeros rayos del sol ya se colaban entre los árboles y anunciaban el calor que estaba azotando la zona en las últimas semanas. Aproveché y revisé el mensaje que me había enviado mi hermana. No especificaba, pero decía que tenía que volver a casa urgente. Al parecer le había pasado algo a nuestro padre. Él sufre de Alzheimer y nos había olvidado hace algún tiempo, pero aun así lo visitaba de vez en cuando para recordarle que seguía existiendo y que era su hijo aunque me olvidara al rato. Lancé el celular al asiento del lado mientras volvía a concentrarme en la carretera vacía. Llevaba 16 horas manejando y sólo había parado una vez a tanquear. Aquella estación de servicio sólo tenía la bomba de gasolina. Me tocó orinar en unos matorrales que había cerca y no pude comprar algo de comer. El encargado era un viejo con un uniforme bastante sucio y raído que le quedaba grande; así como si aquella ropa hubiera envejecido con él. Estaba cansado y tenía mucha hambre, pero lo que más me molestaba eran las rodillas. Desde que tengo memoria siempre he tenido problemas de rodilla, por lo que manejar por tanto tiempo se vuelve doloroso.

Necesitaba parar y no veía civilización por ningún lado. Pasé un aviso que indicaba que el siguiente pueblo se encontraba a 150 kilómetros. No podía esperar 150 kilómetros, así que paré al borde del camino para revisar un viejo mapa que mi padre me había regalado cuando compré el carro. El pliego de papel mostraba la vía antigua que pasaba por varios pueblos y pude ver que estaba a 15 kilómetros de una pequeña entrada que llevaba a un lugar cuyo nombre se veía borroso en el mapa. Estiré un poco y volví al carro con la esperanza de llegar rápido y descansar.

Me tomó cinco minutos llegar a la entrada, que tenía un aviso muy viejo y roto con una flecha que indicaba que aquel pueblo se encontraba cerca, pero el óxido y las hojas que lo envolvían solo dejaban ver algunas letras y la distancia hasta el lugar. Aunque había pasado por acá antes que terminaran la nueva vía, no recordaba que la carretera estuviera en tan malas condiciones y eso me desesperó un poco porque quería llegar rápido a aquel pueblo, encontrar un restaurante o un bar para poder sentarme, comer algo, descansar y seguir mi camino. Esa corta distancia se hizo eterna, pero después de casi 45 minutos de trayecto pude ver lo que estaba buscando.

Era muy pequeño y por la mitad pasaba la antigua carretera nacional. Vagamente recordé que, cuando era pequeño, pasaba con mi familia a ver las fiestas del carnaval del pueblo. No había personas en la calle, así que no pude pedir indicaciones para que alguien me guiara a un lugar donde pudiera descansar. Llegué hasta el final de aquella larga calle y vi un lugar que decía “Bar-Restaurante”. Dejé el carro a un lado de la lastimada carretera, estiré un poco y caminé un rato por las inmediaciones del bar, pero lo único que pude ver, aparte de casas que parecían abandonadas, fue a una vieja que estaba sentada en la sala de una de ellas mirando hacia fuera. La saludé con la mano indicando que quería hablar con ella, pero lo único que obtuve fue un gesto negativo, como de lástima, como si le hubiera pasado algo malo. No le presté mucha atención, así que entré al bar para buscar algo de comer. En el lugar había un viejo fonógrafo que sonaba sin ganas y sentado al lado un viejo con una tupida barba gris y ropa de albañil que me miraba directamente a los ojos, con la misma tristeza de la señora sentada en su sala. En la barra había otro viejo sentado con un vaso vacío y detrás estaba el encargado, que era un poco más joven que los otros dos clientes y también me miraba fijamente sin decir nada.

— Buenas tardes, ¿venden almuerzos?

— Sí señor, pero le recomiendo que lo pida para llevar.

— ¿Y eso?

— No se puede sentar en este lugar.

— ¿Perdón?

— Como me escuchó. Le recomiendo que no se siente y pida su almuerzo para llevar.

— Mire, llevo más de 16 horas manejando y las piernas me están matando y el hambre no me deja concentrar mientras manejo. Si me quiero sentar me voy a sentar donde quiera a comer el almuerzo que me va a vender y me va a servir mientras espero ¡sentado! ¿Estamos?

— Está bien. Después no diga que no le advertí. Le ofrezco el almuerzo del día, es lo único que hay.

— Espere un momento, ¿que no me advirtió qué? ¿De qué está hablando?

— Yo no le puedo contar, pero ya que tomé asiento, espere mientras le traigo su almuerzo y el viejo que está al lado suyo le contará por qué.

— ¿Qué es toda esta payasada? No entiendo qué está pasando.

Cuando dije estas palabras, el encargado del lugar agarró una cuerda que estaba detrás de la barra y jaló con fuerza hasta que empezó a moverse junto con la silla. Antes de que pudiera reaccionar, el tipo había desaparecido por la puerta que estaba detrás de él.

— Viejo ¿qué es todo eso que hablaba el bartender?

— Este pueblo está maldito, joven. Hubiera hecho caso, pero ya que tenemos el tiempo, le contaré qué fue lo que pasó.

“Esa tarde había vuelto de trabajar en el campo y, como era costumbre ya, fui a ver a mi familia antes de ir al bar. Saludé a mi hijo, que estaba sentado en el sofá, y luego fui a la cocina donde encontré a mi esposa sentada en la mesa del comedor mirando por la ventana. Mijo, hoy pasó algo, me dijo. ¿Qué fue, mija? A eso del mediodía maldijeron el pueblo. No se sabe cómo, pero parece que ahora el pueblo está maldito. Yo le dije que no creyera en pendejadas y que iba a estar en el bar tomando unas cervezas, pero antes de salir me agarró del brazo con mucha fuerza y me miró muy asustada. Nunca la había visto así. Ay, mijo, yo la verdad no sé qué decirle pero esto por acá se siente muy raro. He estado rezando y rezando, pero nada que se me quite esa preocupación. ¿Y si el pueblo sí está maldito? ¿Qué hacemos? Tranquila, mija, deje de pensar en esas vainas que no está pasando nada malo. Más bien vaya recuéstese que en un rato vuelvo, ¿sí? Bueno, pero tenga cuidado, mijo. No le puse cuidado y salí derecho para el bar. Ya era de noche y las nuevas farolas del pueblo se habían encendido. Se veía muy bonito, aunque antes, las noches iluminadas por las velas también se veían placenteras. La electricidad era algo increíble que todavía no podía entender. Entré



al bar y el ambiente era un poco lúgubre. Néstor estaba sentado en su lugar de siempre al lado del fonógrafo, porque le gustaba estar encargado de la música. Y Jesús se encontraba detrás de la barra limpiando un vaso que ya se veía limpio. Pedí una cerveza y le dije a los otros que, según mi esposa, el pueblo estaba maldito. Me dijeron que también habían escuchado eso, pero que al igual que yo, pensaban que eran puras pendejadas para asustar a la gente, pero no parecían estar convencidos de lo que me decían. Me senté en la butaca donde aquí me ve y me tomé la cerveza de un solo tirón. Después de eso todo se vuelve borroso, pero si de algo estamos seguros todos en el pueblo, es que es este lugar sí está maldito. Desde aquel día nadie se ha vuelto a parar. Las personas están en sus casas, ya sea en la sala, el comedor, el baño o sus cuartos, pero no han vuelto a salir y por lo que a mí me consta no se han vuelto a mover de su lugar. En poco tiempo la maldición los agarró a todos y tuvimos que buscar maneras para encontrarnos, para hacerles saber a las demás personas que todavía seguíamos con vida, así que empezamos a gritar. Todo el día gritábamos. ¿Ve la casa que se encuentra al final de la calle, esa de pintura verde? Ahí vivo yo y durante los primeros días de la maldición gritaba el nombre de mi esposa y de mi hijo hasta perder la voz, pero nunca obtuve respuesta. Aun así, seguíamos gritando. Todos gritaban los nombres de sus seres queridos, algunos lograban escucharse y podían hacerle saber a esa persona que estaban bien. Pronto los turistas dejaron de

venir porque se aterraban cuando llegaban al pueblo y todo el día lo único que escuchaban, eran gritos. La nueva carretera nacional terminó de aislarnos, pero los gritos seguían rondando este lugar hasta que la gente eventualmente se cansó. De noche, las luces de la calle se siguen prendiendo y algunas personas se las arreglaron para prender los bombillos de sus casas cuando anochece. A veces pienso que esos que logran tener luz, tuvieron la suerte de quedarse sentados cerca al interruptor o simplemente lanzan cosas hasta que la encienden. Como puede ver, hubo gente que quedó sentada y tiene todavía sus funciones, como Néstor, que se encarga de cambiar la música, y a veces, cuando nos cansamos de escuchar lo mismo, apaga el fonógrafo. Y Jesús, que aunque su trabajo no tiene propósito ya, se encarga de atender el bar. Yo sigo sentado en la misma butaca, sosteniendo el mismo vaso que tenía el día que maldijeron el pueblo, y solo me dedico a mirar de vez en cuando al fondo de la calle a ver si en algún momento llego a ver a mi esposa y a mi hijo para saber que siguen ahí y para que ellos eventualmente miren al bar y sepan que estoy bien. Antes la preocupación y los gritos nos mantenían con vida, ahora las cosas son distintas, somos como estatuas. Se nos ha olvidado esperar y hemos aprendido a vivir con esta maldición que un día llegó y nos cogió por sorpresa. Mire, ahí viene Jesús arrastrándose con su comida. Tendrá que disculparnos, pero la comida acá no es muy buena ya que en diez años no hemos podido traer ingredientes frescos”.



La alborada

*Pablo Arciniegas**

Yo viajé en avión hasta el pueblo. Y en el pueblo estaban los paracos. Había paracos porque eran los dos mil, y el paramilitarismo había preñado a Colombia. Campaneros, lavaperros y testaferros, todos sus hijitos se paseaban por el pueblo. Y yo, que no tenía nada que ver con ellos, viajé en avión hasta el pueblo.

El pueblo es el pueblo donde nació mi mamá. Es el pueblo de su familia, que es todo el pueblo, y en la que cada miembro es dos veces más feo que el anterior, y así sucesivamente. Pero el más feo de todos indiscutiblemente es Toño. Mi abuela siempre le tiene de almuerzo a Toño: patas de grillo crudas y armadillo guisado. Toño, además, es un borracho y se la pasa llenando crucigramas. Mi mamá, siempre que quiere joderme, me dice que me parezco a Toño.

Viajé al pueblo porque una de las hijas de Toño me mandó un mensaje de texto al celular que decía: PRIMITO VENTE PA LA ALBORADA. Y como ese fue el primer mensaje de texto que me llegaba al celular, inmediatamente le conteste: POR Q?. Y ella respondió: DILE A MI TÍA.

Yo le dije a mi mamá, y bastó con eso para que me compraran un tiquete de avión para el pueblo.

Mis abuelos, Toño y el resto del pueblo, que es mi familia, se sorprendieron de verme en su pueblo. Ellos pensaban que yo despreciaba el calor que se sentía hasta recién bañado y que despreciaba el olor inmundito de su pueblo que no tenía alcantarillado. Que despreciaba, también, las picaduras de las hormigas y las de los mosquitos. Que despreciaba que se fuera tanto la luz. Que no pudiera tomar agua de la llave. Que despreciaba el aburrimiento. Que despreciaba ver tanto pobre y negrito en bola con el pipí al aire. Lo pensaban porque yo era el hijo de su hija, la que se había casado y divorciado de un tipo que la sacó del pueblo. Y estaban en todo lo correcto. Yo despreciaba todo eso, pero yo viajé al pueblo a ver qué era lo que era la Alborada.

Por una eternidad esperé la Alborada. Y cada día le preguntaba a la hija de Toño que cuándo era, que si era mañana, y ella bien fastidiada no decía nada. Solo me llevaba al parque del pueblo a verla fumar cigarrillos Belmont y a comer mango biche con la Peladera. La Peladera siempre se reunía

* Periodista, Universidad Sergio Arboleda.
Estudiante maestría, Creación literaria,
Universidad Central
pabloarciniegas1989@gmail.com

por la tarde en el parque del pueblo a comer mango biche. Y la Peladera eran todos los menores de quince años que había en el pueblo. Por lo tanto, yo hacía parte de la Peladera.

Ni la mires, me advirtió ella una vez que me vio viendo pasar una camioneta blanca con vidrios negros polarizados cerca de donde estábamos con la Peladera. Es de un campanero, testafarro, lavaperro.

La Alborada comenzó una tarde que yo estaba solo en la casa de mis abuelos. Y hasta el kiosco, donde yo estaba durmiendo mecido en la hamaca, llegó el ruido de los cascos de los caballos. Caballos, muchísimos caballos, a los que vi pasar por el frente de la casa de mis abuelos y vi cagarse ahí mismo también.

Yo viajé al pueblo, les digo, y fui testigo de la cabalgata. ¿O será más bien cagalagata? Y vi pasar frente a la casa de mis abuelos a las bestias mal herradas, ya preñadas y las que muy cansadas llevaban a dos, tres, cuatro, y hasta más, de mis primos sobre su lomo chueco. Vi también los caballos-parlantes, los caballos-amantes, los caballos-cepillos y vi los caballos árabes, casi acrobáticos, con una trompetica de hocico. Y detrás de todos, una mula gris. Y detrás de la mula gris y vieja, la polvareda de mierda. Y detrás de las partículas de mierda verde de caballo suspendidas en el aire, la gente del pueblo.

Moscas. La gente del pueblo parecían moscas guiadas por el olor de la mierda de los caballos. Moscas que habían salido a ver la Alborada con la camisa y el vestido de ponqué reservados para la misa del domingo. Moscas que pasaron por el frente de la casa de mis abuelos.

Del enjambre de moscas salió un brazo y me jaló hacia su interior. Era el brazo de la hija de Toño, que me arrastraba para ir con ella y con la Peladera a ver el Reinado.

El Reinado lo hacían en un potrero que estaba al lado del pueblo, en donde habían cavado dos huecos en la tierra negra que servían de baño. En el Reinado vendían ron blanco y cerveza mientras hacían desfilar niñas por una tarima. Me rotaron una botella de Tres Esquinas apenas se subió la candidata que era amiguita de la hija de Toño. La Peladera hizo una bulla cuando la niña empezó a desfilar y yo bebí. Hizo tanta bulla que la coronaron.

Ni los mires, me advirtió la hija de Toño, cuando se dio cuenta de que me quedé viendo, con mi visión borrosa por el ardor del trago, que a la reinita recién coronada la subían a una camioneta blanca con vidrios polarizados.

Yo estaba medio borracho cuando se puso de noche y se terminó el Reinado. Pero como según la hija de Toño la Alborada no había ni empezado, otra vez ella me empujó con la Peladera a las calles tapizadas de mierda para seguir una zorra. Zorra, en el pueblo, es un vehículo motorizado al que trepan una papayera con baffles y un par de viejas con blusas escotadas con el logo del partido Conservador. Por el solo hecho de ir detrás de la zorra, las viejas nos repartieron bolsas de agua y botellas de guaro.

Encaramada en la zorra, la papayera tocó canciones de Pablito Flórez y los Corraleros que golpearon y rebotaron en las paredes de todas las casas del pueblo. Rebotaron en la casa de mis abuelos, que resucitaron de la cama. El viejo ya tenía puesta la guayabera blanca y se bailaba los porros con los brazos abiertos. Y mi abuela ya traía lista en su mano una antorcha de doce velas que se iba consumiendo en una torre de humo negro. Cada vez que le daban una vuelta, le caía cera caliente sobre la mano pero ella no hacía ninguna cara.

Ella solo bailaba. Bailaba mi abuela.

Bailaban todos. Bailaban las viejas del partido Conservador. Bailaban los más jóvenes y los más viejos. Bailaban los negritos con el pipí al aire. Bailaba la Peladera. Bailaba yo. Bailaba la hija de Toño. Bailaba mi abuelo con su guayabera blanca. Todos mis primos bailaban. Bailaban los músicos

de la papayera. Bailaban, como encerradas en un frasco dando vueltas, las moscas con la camisa y el vestido de ponqué reservado para la misa del domingo sobre la calle llena de mierda.

Bailamos hasta que apareció Bobi. Era un güevón, me lo tenían advertido, que se amarraba unos cuernos negros de toro en la cabeza y se ensañaba con los gorditos y los perseguía hasta pincharles el culo.

Por supuesto, Bobi me empezó a perseguir, a acorralar con un pasodoble de fondo que tocaba la papayera. Por eso, yo me solté de la hija de Toño y me atravesé con los ojos cerrados un cruce del pueblo. El calor y la borrachera me quedaron en el dedo gordo del pie cuando escuché un pito y me di cuenta de que el bumper de una camioneta blanca polarizada había frenado en seco a diez centímetros de la punta de mi nariz.

¡Súbete, jueputa!, me gritaron.

Los paracos me sacaron del pueblo y me quitaron el celular. Me llevaron a una finca donde ya no olía a mierda sino que olía a fresco, porque la finca tenía abanicos y hamacas por todo lado, hamacas colgadas hasta de las aspas de los abanicos que giraban y espantaban el olor a mierda.

¿Tú no eres el sobrino de Toño?, me preguntaron.

Yo negué al borracho.

Embustero, me dijeron. Si eres igualito. Y señalaron, como mi mamá lo hacía para joderme, el obvio parecido. Como no insistí, los paracos me tumbaron en una hamaca y me sirvieron en una copita minúscula de metal un chorro de Old Parr.

El primer trago de Old Parr me supo a mierda, pero yo brindé con los paracos. Y seguí brindando. Brindamos, al principio, por todo y luego porque yo viajé en avión hasta el pueblo y terminé tomando con ellos. Brindamos porque eran los dos mil y el paramilitarismo había preñado a Colombia. Brindamos por los campaneros, testaferros, lavaperros. Sicarios. Narcos. Y capos. Brindamos por el Reinado. Por el presidente. El Ejército y la malicia de los hombres poderosos. Brindamos, en esencia, por todo lo que según mi papá tenía podrido hasta la médula a este país.



...“Ni los mires, me advirtió la hija de Toño, cuando se dio cuenta de que me quedé viendo, con mi visión borrosa por el ardor del trago, que a la reinita recién coronada la subían a una camioneta blanca con vidrios polarizados”...



...“El primer trago de Old Parr me supo a mierda, pero yo brindé con los paracos. Y seguí brindando. Brindamos, al principio, por todo y luego porque yo viajé en avión hasta el pueblo y terminé tomando con ellos”...

¡Salud, compadritos!

Y brindamos por lo único bueno: la Alborada. Esa luz verde que salía con el amanecer y que se metía por toda la finca, por entre las hamacas, el Old Parr y los abanicos. Hasta por debajo del árbol, una bonga especie solitaria, donde arropadas por sus carnes flácidas, de cobija blanca y suavcita al tacto, dormía el ganado.

A un paraco le pareció tan sublime el momento, que sacó el fierro y le pegó tres tiros al cielo. ¡Pum-pum-pum! Hasta ahí fue la papayera, el ruido de los que bailaban en el pueblo y la paz de las vacas.

El paraco mató la Alborada.

Yo reviví de la hamaca y salí corriendo a meterme al lugar más seguro: detrás de la carne fina del ganado. Pero no vi la cerca eléctrica. No, no la vi. Solo escuché explotar una crispeta y el calor de mis orines en los pantalones.

Me despertó, mucho tiempo después, el olor de un eructo de patas de grillo y armadillo guisado. Y mucho, muchísimo ron. Como el tufo de un barril rescatado de un naufragio pirata. El olor venía de Toño. Mi abuela con su mano quemada le había ordenado irme a recoger donde sus amigos los paracos, y me cargaba como un monstruo que rapta a una mujer desmayada.

Siete casillas, dijo. Hijo que siempre habla pestes por fuera. Tiene una D en el centro.

Con esa duda metida en la cara, así me llevó Toño hasta el aeropuerto: chamuscado, orinado, borracho y oliendo a las partículas verdes flotantes de mierda de caballo. Me trepó al avión y me abrochó el cinturón como a un viejo desvalido. Pero antes de despedirse con su desprecio, lo poco que había quedado vivo de la Alborada chispeó en sus ojos. En mi feo retrato Toño había encontrado la solución a su crucigrama. 



AUDITORIO

SONIA
FAJARDO
FORERO

*Un lugar para la academia,
la cultura y el intercambio
civilizado de las ideas.*

SÍGUENOS EN

 /auditorioSFF

WWW.AUDITORIOSONIAFAJARDOFORERO.COM

LETRAS LIBRES / Poética de lo oculto



Poética de lo oculto

*Rodolfo Beltrán **

* Estudiante maestría, Creación Literaria, Universidad Central
rodobeltrana@gmail.com



*Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño, y le dieran
una flor como prueba de que había estado allí, y si al
despertar encontrara esa flor en su mano... ¿entonces, qué?*
Samuel Taylor Coleridge

Cuando era niño tenía un sueño recurrente, pájaros de trece mil colores volaban alrededor de una ceiba. El evento ocurría en la plaza central de un pueblo. Vendedores y campesinos negociaban variedad de productos en medio de un carnaval. Al medio día los pájaros se posaban en las ramas del árbol. Yo aprovechaba para acercarme a contemplarlos, podía distinguir varias especies: toches, azulejos, colibríes, guacamayas, eufonías y jilguerillos. Los pájaros hablaban. Al escucharlos, las personas dejaban a un lado sus labores y se resguardaban en las casas, miraban atentos por las ventanas, todos guardaban silencio.

Por lo menos una hora duró el parloteo de las aves. Sus voces conformaron una sinfonía casi indefinible, algunas palabras se escaparon en una especie de encabalgamiento:

*La historia, detrás de los ojos
oculta el tenso pelaje
El pájaro pierde el vuelo
al creerse abanico de piedra*

Palabras y plumajes se fundieron con el arrebol que coronaba la copa de la ceiba. Las campanadas de la iglesia anunciaron el vuelo de los pájaros. Todos los pobladores salieron a despedirlos. Al despegar botaron muchas plumas que la gente recogía en canastos. Yo estaba atónito con el remolino de polvo de colores que había en el cielo, apenas logré guardar una pluma de un pájaro rojo que me miraba fijamente. Al despertar no estaba la pluma en mi bolsillo, ni en mi mano, pero me quedaron muchas preguntas: ¿qué ocultaban esas palabras?, ¿qué representaban esos pájaros?, y ¿para dónde se fueron? Esas preguntas las he ido respondiendo al descubrir mi vocación de escritor, explorando diversos autores, al cuestionar mi papel en esta tierra, cuando fui consciente de la muerte y de lo despiadado de la realidad. La escritura y la vida avanzan en un solo sendero, abarcando múltiples perspectivas.

...“Esas preguntas las he ido respondiendo al descubrir mi vocación de escritor, explorando diversos autores, al cuestionar mi papel en esta tierra, cuando fui consciente de la muerte y de lo despiadado de la realidad”...

Ese sueño me hizo comprender que la escritura está a años luz de la realidad. Es tan frágil la realidad que se desvanece, nunca se fija; mientras que la literatura sí lo hace mediante la palabra escrita. La escritura en ese marco aparece como compromiso con la verosimilitud. El proceso de creación literaria establece segmentos de lo real como devenir. El pensamiento es un vórtice que avanza por el universo y la palabra un satélite que lo acompaña dándole sentido a su trayecto.

En las madrugadas un canto interrumpe mi descanso, varias voces inundan mi cabeza, veo las plumas caer sobre mis párpados, de a poco los remolinos de palabras vuelven a mi recuerdo.

*La gota recorre la superficie de la cinta
gira infatigable en su trasegar
Se encuentra con sí misma
como los trece mil rayos del sol
cada mañana*

El movimiento de la escritura hereda algunas formas de la naturaleza, basta con entender que la teoría heliocéntrica está relativizada, el sistema solar viaja a través del cosmos a 70.000 kilómetros por hora. El sol impulsa a los planetas a su paso, conformando un vórtice multicolor. Entonces, la palabra no rota simplemente alrededor de una idea fija, el pensamiento es vórtice y la literatura se transforma con cada lector, y con cada escritor que presta su voz para traducir las ideas en obras artísticas. El vórtice aflora en la concha de los caracoles, en el torrente de las aguas, en el humo del tabaco, en las nubes de las noches rojas, en el mapa genético de plantas, animales o humanos y en la resonancia de cada verso, de cada frase.

En la hélice del pensamiento, la cinta de la palabra gira en su propio eje. Escritor y lector recorren la cinta incesantemente, buscando sentidos al mundo interno y externo. Son movimientos simultáneos los que genera la literatura: el de la vida ficcionada -pero vida al fin y al cabo- y la invención más propia de lo literario. Lograr este movimiento es posible con múltiples renunciaciones: con humildad y sin pretensiones. Solo la libertad hace inmortal a la literatura.

En este orden sin rumbo fijo, el tiempo y el espacio no tienen medida, están supeditados al movimiento perpetuo. La quietud es solo una ilusión creada por la ficción. Ni siquiera la cinta de Moebius podría ser reducida a una recta final, porque no es un objeto orientable y además se encuentra en caída libre, permanentemente, sobre el universo.

Frank Lonzelt ilustra el trayecto de un escritor que se busca a sí mismo, en la larga noche del infinito. No tiene reversa, solo lo orienta una estrella en lo alto del firmamento. El poeta escritor inició el retorno y debe terminarlo.

*Escribo y escribo sin parar
realmente no encuentro camino
es imperativo dejar de lado el afán
en la nada no hay calles, no busco, solo recibo
adoro mi labor... cuando me arroba la infinitud.*

Los pájaros del sueño eran escritores que me mostraban lo oculto, sus voces, la promesa de encontrar, algún día, las palabras nunca dichas. Se me develó que el escritor puede viajar en el tiempo, ir al pasado para rescatarlo, doblarlo y alargarlo. El escritor tiene licencia para jugar con el efecto mariposa, a pesar que no tenga ningún compromiso con la verdad. También puede ir al futuro y vaticinar los peores temores de la humanidad, tal como lo hizo George Orwell en su novela 1984. En su última entrevista lanzó un mensaje al mundo: "Si quiere una imagen del futuro, imagine una bota pisando un rostro humano, por siempre. La moraleja a extraer de esta peligrosa pesadilla es simple; no permita que suceda, depende de usted".

El escritor en el vórtice se convierte en testigo pasivo, aporta múltiples perspectivas y se va, su pensamiento vuela a un lugar indeterminado, precisamente la angustia lo consume, no puede fijar su propio destino. Por el contrario, los señores de la oscuridad se enrumban hacia la muerte, fustigan a quien ose enunciarlos. Ante ello, el escritor debe ocultarse, la máscara es su manto, nadie sabe su verdadera identidad, asume el secreto como forma de vida, lo libera en pequeñas dosis para el beneficio del lector, encripta las plumas bajo su gabán, y acecha al orden social con su única arma, la poesía en su sentido primigenio.

Ahora añoro los sueños con pájaros, de hecho en esta ciudad no se ven hace mucho, igual que los carnavales, hasta los rituales migraron. Escudriño mis recuerdos de infancia para no olvidar, pero entendí que los verdaderos escritores luchan contra el espanto y la indiferencia, se esconden tras el secreto, esperan y esperan, sorprenden con lo increíble y como regla de oro nunca pretenden pasar a la historia; por el contrario es la historia quien los elige, les concede su traje emplumado y permite el nacimiento de su propio canto.



Este no es el "Carnaval toda la vida" que me prometieron los Cadillacs

*Daniela Sandoval**

"Los villanos no muestran el rostro, pero tampoco ni tú, ni yo". - 1280 Almas

Los buenos
muchachos
se han ido
con la comparsa y las buenas mujeres
ahora bailan con afán
tras el eco de las balas
y no es un juego recitar versos sueltos
en la mitad de esta peculiar danza.

Los buenos muchachos se han ido
no sé si recuerdan que eran mis amigos
un guayabo de sangre
nos descompuso la risa
y bajo otras máscaras
acuden a un imperio de plomo.

Tenemos miedo de este afuera
y se fueron los muchachos
y no hay una lengua para morder
y esta memoria está morada
no respira
y no sé si te tengo
mi amor
y si me cobija esta larga noche
fuera de tus brazos
a manos del miedo
al menos quiero gritarte:
¡Este no es el carnaval que me prometieron!
y se nos pasó el tiempo
y la vida se nos fue
y no sé si celebrar el silencio
que a la hora 20 es lo único que nos queda.

* Estudiante de licenciatura en Lingüística y Literatura
Directora de la revista de poesía Vitalogía
daniela1cmbs@gmail.com

La fiesta de la carne

Jersson Torres*

Ya llegaron tus ojos de fiesta
a embriagarme la noche;
a mí, que represento el papel
de muerto en la comparsa
sin llevar siquiera un disfraz.

Ya llegó la caravana interminable
de tus besos bailarines
Y esa puerta al paraíso
que me muestra en un descuido
tu blusa de jazmines.

Ya comienza nuestro carnaval en las tinieblas
Mis manos de acróbata lentamente te revelan.
Esta noche, todos y cada cosa
hacen el amor:
el planeta con su órbita
el viento que desnuda la flor.

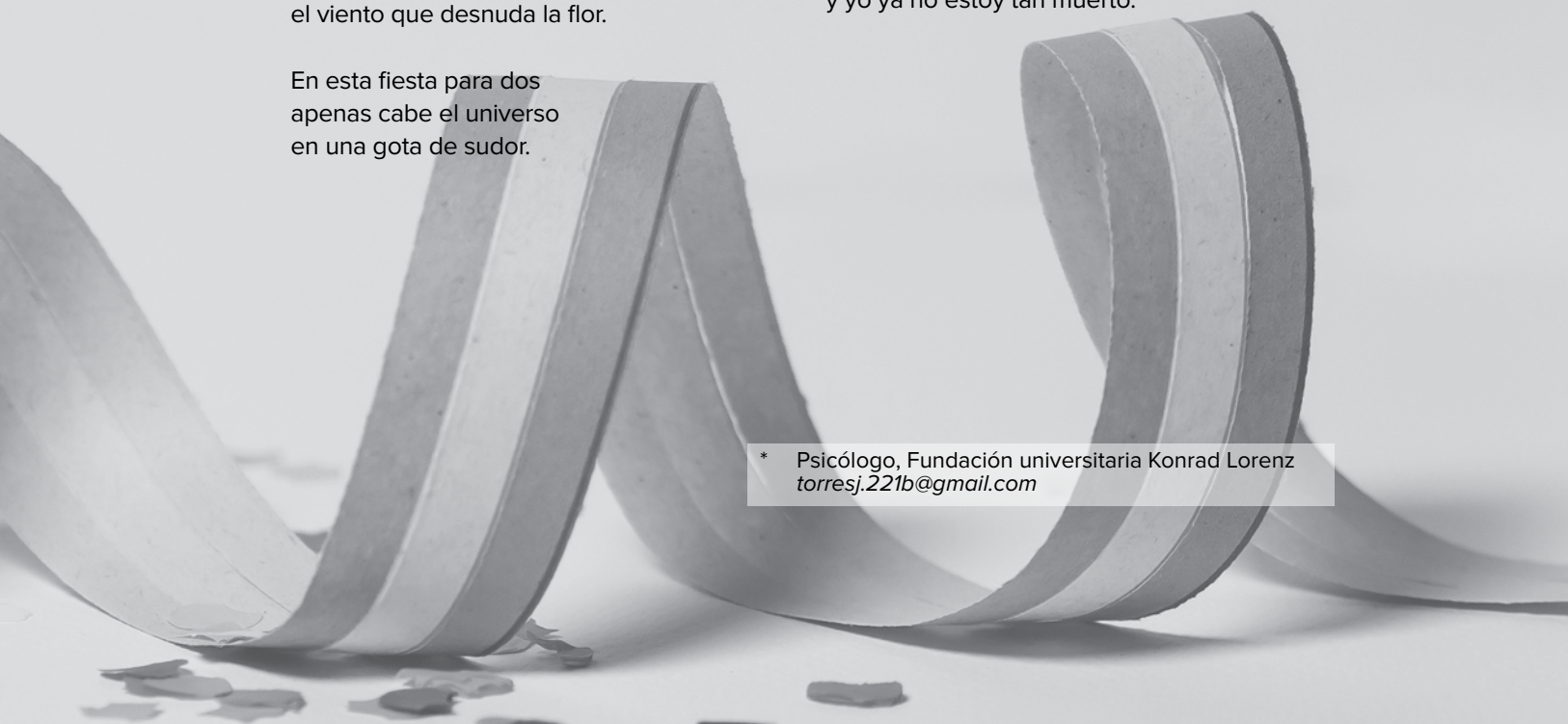
En esta fiesta para dos
apenas cabe el universo
en una gota de sudor.

Si el ancho río donde te navego
me entrega sus derivaciones
como un regalo que brota de piel a piel,
yo sabría quedarme para siempre en mi canoa
remando aunque no tenga brazos,
andando aunque no tenga pies.

Fiestas de la carne y vapores ancestrales
Siempre supe que en tus ojos estaría
aquel abismo donde frágil me destruyo;
donde está la cerradura que conserva
el mapa exacto de mis cicatrices naturales
Y es verdad que tú tampoco llevas máscaras,
aunque a los dos nos quede un alfil en el tablero.

Después de todo
tú ya no pareces tan viva
y yo ya no estoy tan muerto.

* Psicólogo, Fundación universitaria Konrad Lorenz
torresj.221b@gmail.com





Siempre fui el segundo

*Daniel Ávila**

Todos los niños vestían disfraces de superhéroes fenomenales:
Batman se tomaba el jardín con un láser de formitas;
El hombre araña tenía una pistola de espuma que parecía telaraña;
La mujer maravilla tenía estrellas de plástico que volaban
se estrellaban contra la cabeza de las monjas;
El Conde Pátula se escondía tras el pastel
tapando sus ojos con una genial capa;
Mariano no tenía para el disfraz
pero una espada de los Thundercats alumbraba el rostro del Conde;
Superman alzaba las sillas Rimax como si fueran espumas
Y yo
Vestido de Robin perseguía al de arriba
Sin ningún superpoder esperaba que Batman me mandara
Mi capa era muy corta
mi cremallera se había trabado en la mitad de la espalda
mientras todos luchaban contra el mal del jardín
y las monjas diabólicas
sigilosamente Robin resbala por debajo de las mesas
se tapa con su bayetilla la cara
asciende desde la oscuridad
un dedo penetra la Tres leches
sale y se mete en mi boca
Siempre me gustó ser Robin, porque mientras todos combatían el mal, yo combatía el hambre.
Cuando mi labor estaba hecha, los superhéroes se daban cuenta de que habían perdido
contra las monjas diabólicas viendo los duraznos del pastel desaparecer. La cremallera cada
año sube menos. La capa ya sólo me tapa la nuca.

* Estudiante maestría, Creación Literaria, Universidad Central
danielavilabarreto@gmail.com

Carnaval del Arlequín arlequinado o mundo basura

Rubén Giraldo*

Repito esas voces que siento como mías

— ¿por qué escondes tu voz y unas relaciones fantasmas como tu madre policía invisible
basura basurienta de canal cañoñístico místico cañaveral?-
vanidades húmedas y ahogadas de pura basura cotidiana sobre deudas, deseos y
vivir pagando arriendo.

Basura húmeda que bota líquido por la bolsa rota
como el cáncer que mata a mi buena estrella
ella que ni existe y yo que desde niño inventé un mundo nuevo que no veré y así qué
chiste crecer.

Crece y olvida que alguna vez sentiste pisar una hoja seca
olvida el juego de caminar por la calle sin pisar ni una línea
que ahora se trata de esconderse de las autoridades correspondientes,
piensa en cómo responder las preguntas de un niño que no pudo crecer ni morir.

Yo creyendo en tu mal y en tus estrellas
Cae frente a tu sol, lindo guayabo de mi amanecer
duerme frente a las nubes de mentiras del mundo nuevo
baila el bailoteo borrachín
mientras todos disfrutamos de esta noche de carnaval, como si el mundo no
fuera la basura que todos provocamos.

* Estudiante, Universidad Pedagógica Nacional
ruben01wc@gmail.com

El sietemanes

*Edson Velandia**

Publicado en el álbum *Once rasqas* (Velandia y la tигра, 2007)

Yo soy el calvo
el inventor de casi todos los mejores pasos
yo soy el más de los rasqas
por eso hay liebres que me quieren dar la talla
y sé que hay hembras que quíerenme dar bocao
yo soy Campero
el diestro de la herramienta
quien quiera probar conmigo tendría que entrenarse en páramo

Donde me ven yo soy Garza
el bombardero de La municipal
tengo el amague que nadie entiende.
Si búscasme dar canilla
será que la tienes dura
porque yo soy Conejo
el creador de las telas
tan solo pinto a la jeva que puédame dar tortura

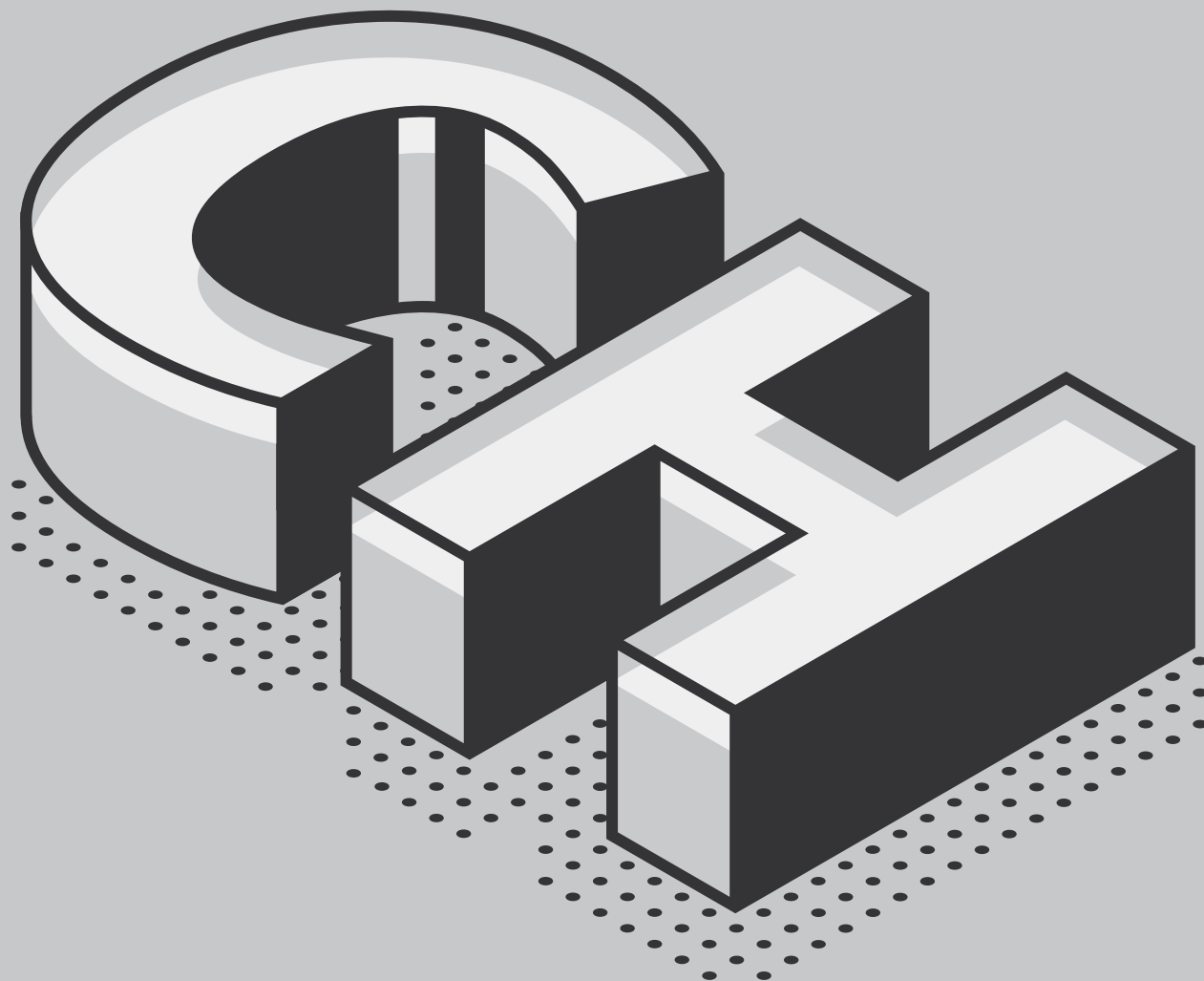
Yo trabajo de diez millones pa arriba
yo soy el Tigre y me dicen Barbao
no hay bronca que no me anime
porque soy rústico
el vengador de los chibchas
Para que se haga la justa
paso el océano y traigo el oro
pago la orquesta
pongo la vaca y
gasto la jincha

¡Buen matachín no se escacha!

* Músico, compositor y escritor colombiano. Creador de la banda Velandia y la tигра, con la cual ha lanzado los álbumes: *Once rasqas*, *Superzencillo*, *Oh, Porno!*, entre otros.

Trucha y Cheila

—
*Edson Velandia**



* Músico, compositor y escritor colombiano. Creador de la banda Velandia y la tigre, con la cual ha lanzado los álbumes: Once rasgas, Supercencillo, Oh, Porno!, entre otros.

Trucha chilla de despecho
por el descache de la chusca Cheila
chupa biche, chorro y cachaza
mucho deshecho y maltrecho

Pichando chimbas sin cachete
chandoso chalupa y derrocha la quincha
serrucha la noche a chocato
manchado, achantado y chirrete

Trucha chequea que lo acecha
un chulo achilado ranchado en el techo
“chite, chulo chichipato,
pa chulos ya parché con Cheila”

Con una chaguala en el pecho
macho recocha, charrasca y chisguea
aún tan chocho y michicato
parcha compinches pal despecho

Mucho despecho cachaco el de Trucha
mucho borracho la Cheila se chupa
Trucha, chaqueta, chivera y cachucha
muchacha, Trucha

Mucho cochino se achaca el flacucho
Macho desecho por un pinche pucho
Cheila no parcha ni picha con cuchos
Mucho cucho, trucho.

Choneta la racha, no?
Mucho lo chanda pa la charanga
Charrasque, chino, la guacharaca
Y no achante el trinche
¡No achante el trinche!

Ch ch ch
Ch ch ch
Ch ch ch
Ch ch ch

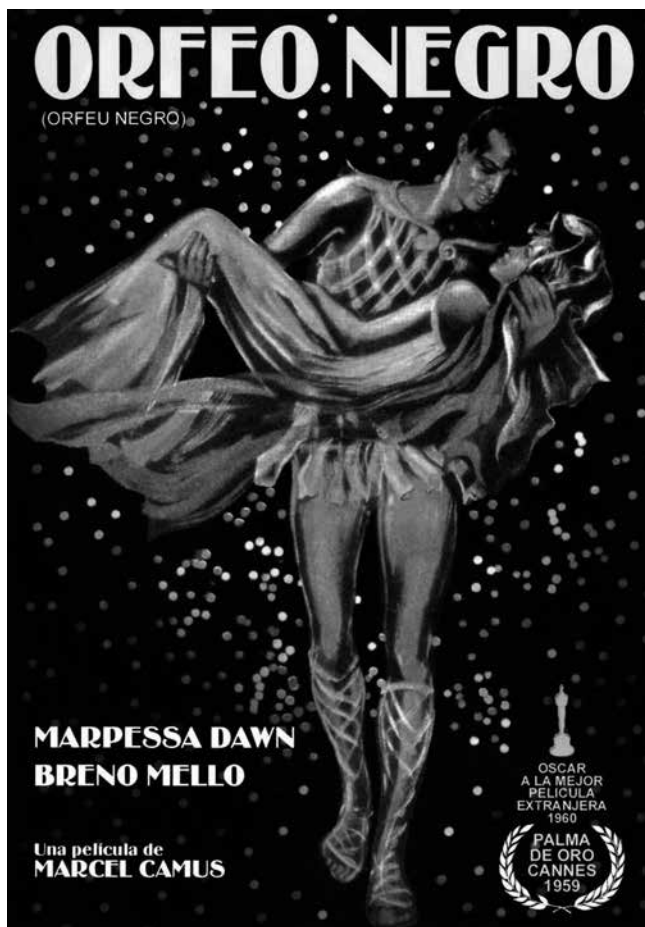
Reseña



Orfeo negro, carnaval de barrio

—
*Andrés Felipe Arroyave**

* Filósofo y bibliotecario.
felipe.enero1992@gmail.com



Orfeo negro es una película brasileña del cincuenta y nueve, cuyo germen, además del conocido mito griego, se encuentra en la pieza teatral dirigida por Vinícius de Moraes titulada *Orfeu da Conceição*, que sitúa al héroe en una favela brasileña, justo en plena celebración del carnaval. Para comenzar, puede decirse que esta es una película visualmente fuerte, donde la música no se construye a partir de una banda sonora, sino que se crea desde la atmósfera misma. Resumiendo sus cualidades, en *Orfeo negro* puede apreciarse una mirada del carnaval de Brasil antes de sí mismo, es decir, antes de convertirse en una celebración taquillera y atrayente para el turismo contemporáneo. Precisamente, es esto último sobre lo que quiero reseñar la película: el carnaval como un movimiento popular que baja del barrio hasta la ciudad.

El argumento del *Orfeo negro* de Camus y de Moraes es, básicamente, el mismo del mito

griego. Ambos relatos presentan un héroe cuya única arma es la música, que bajan hasta el infierno por la mujer que aman y aun así no logran concretar ese amor. El Orfeo del carnaval, por su parte, es capaz de hacer salir el sol con su bossa nova. El mito reencarna en un hombre y una mujer que se encuentran en Río, justo en los días previos al carnaval. En su primer diálogo (en general toda la película presenta diálogos cortos), músico y amada recuerdan el pasado. Hasta aquí, la película presenta una historia de amor como las que hemos escuchado o visto muchas veces, si no fuese por aquella atmósfera barrial donde se desenvuelve.

Para Vinícius de Moraes, la poesía solo podía acercarse a los barrios y a la periferia tomando la forma de la música popular. *Orfeo negro* irrumpió como trampolín para esa música popular brasileña que combinaba la poesía, la canción hablada y una nueva y rara manera de tocar la guitarra, llamada bossa nova. Esta es la banda sonora de fondo de Orfeo y Eurídice quienes, como en el mito, se enamoran. En la escena anterior a la primera manifestación de amor entre ambos, se ha mostrado ya el signo trágico de la película, salvando el film de convertirse en un mero melodrama. Eurídice es perseguida por la muerte, que en pantalla se muestra con tal sencillez y teatralidad que a cualquier despistado podría parecerle que no hubo mucho esfuerzo en su confección. Aquí la muerte

...“Ambos relatos presentan un héroe cuya única arma es la música, que bajan hasta el infierno por la mujer que aman y aun así no logran concretar ese amor”...

tiene la piel oscura, como todos los personajes de la película, pero va cubierta de una trusa negra, como si en la construcción plástica del personaje, como en sus movimientos, estuviese presente la influencia del teatro. Es esta muerte quien cobra la vida de Eurídice una noche fatídica en el carnaval. Imágenes, escenas, canciones y vestuarios igual de llamativos se repiten en toda la película.

Como músico, compositor y cantante, Orfeo es quien organiza a las personas para que juntos creen una comparsa y así se presenten en el carnaval. Vale decir, como se expresó antes, que la música brasileña como la bossa nova o el mismo carnaval obtuvieron un impulso internacional fuerte después de la película, entre otras cosas, gracias al ruido generado por la obtención de un Óscar y una Palma de Oro de Cannes al mismo tiempo. Sin embargo, *Orfeo negro* tampoco es un documental y como película que es debería darse por sentada la naturaleza ficticia que tiene el cine. En este sentido, *Orfeo negro* es la antípoda del Cinema Novo brasileño de Glauber Rocha, que en aquellos años rechazaba la exotización de Latinoamérica en el cine. Desde otra lectura, podría acusarse a Marcel Camus de tratar el tema del carnaval y de las favelas con el mismo romanticismo exótico con que, según el cineasta brasileño Glauber Rocha, el ojo europeo solía tratar Latinoamérica en el cine.

El carnaval de Brasil, tal vez el más famoso y grande del mundo, se mira distinto desde *Orfeo negro*. Aquel evento, gigantesco hoy día y transmitido alrededor del planeta, pertenece en el film a una comunidad de vecinos. Vemos un carnaval que baja desde los cerros pelados de la periferia hasta la ciudad. En esta fiesta del carnaval, en el barrio, la muerte hace su primera aparición, buscando a Eurídice. De esta manera y un par de escenas más tarde, la muerte cumplirá con su tarea. Eurídice será atrapada después de una persecución que en lo personal me recordó a clásicos de serie B como *Caminé con un zombi* o las adaptaciones de Roger Corman de los relatos de Edgar Allan Poe, sobre todo por los vestuarios coloridos y aquellas reacciones femeninas de terror y asombro de la doncella perseguida. La tragedia se cumple: Eurídice cae y Orfeo, que es capaz de hacer salir el sol sobre las playas de río con su guitarra y su bossa, no puede realizar su amor con ella.

...“es una película que merece ser vista. Ya sea por entretenimiento, por su música, por ser una adaptación en Sudamérica de un mito griego o por el interés en Brasil, su cine o su carnaval”...

La película se torna sombría después de esto, con varios aciertos de realización. Orfeo desciende a la búsqueda de Eurídice como en el mito. Así lo vemos pasar de la comunidad del barrio y su ebullición en el carnaval, a la soledad de una atmósfera trasnochada de ciudad. Se adentra en un hospital y en un edificio donde descansan los archivos de las personas desaparecidas de Río. Esta última me parece la escena más

fuerte, pues allí se le muestra al espectador un edificio de trece pisos en donde solo hay papeles regados en los pasillos, los cuales son barridos una y otra vez por un viejo que representa a Caronte, guía que acompaña a Orfeo a una ceremonia de candomblé donde logra hablar con el espíritu de lo que ahora es Eurídice. Aquí ya es claro que la euforia del carnaval ha dado paso a la resaca del día siguiente. Orfeo logra recuperar el cuerpo de Eurídice de una morgue y marcha con este en la madrugada, mientras un camión de aseo limpia la basura de las calles con agua. Lo que pasa después no dista mucho del fin mitológico de Orfeo.

Orfeo negro, finalmente, es una película que merece ser vista. Ya sea por entretenimiento, por su música, por ser una adaptación en Sudamérica de un mito griego o por el interés en Brasil, su cine o su carnaval. Por mi parte, la recomiendo por su color y por el traslado de su protagonista, del día musical en el barrio al descenso oscuro de la ciudad. 



carrera 9 bis no. 62 - 43
suma.cultural@konradlorenz.edu.co
www.konradlorenz.edu.co
Vigilada Mineducación